

## 1. God is Love

Our God is characterised by love. So much so that John tells us (1 John 4.8) that 'God is love'. Over and over in the Bible we read that God loves. But here we are told that love is such an integral part of Who God is that He *is* love.

Some have concluded from this that God's love overrides His other characteristics. For example, they say that because God loves all mankind (which we know He does) He would never condemn anyone to eternal punishment. Thus, in their minds, His love overrides His justice.

Yet God's justice is just as much a part of Who God is as His love is. The same is true of every aspect of God's character which He has revealed to us. All of God's attributes, His characteristics, are in balance. There is not one of them—including love—that prevents Him from exercising any of the others.

God is love. It's a simple enough statement, but what depth there is in it! As we ponder some of God's other attributes, the fact that such a God loves us becomes more and more incredible. He is sovereign and almighty; He is the Creator of all and thus the supreme authority over all. He is overwhelmingly greater than we are. Our earth is just a speck in His vast universe, and each one of us is no more than a minute speck on that speck. Yet God loves us. He knows and loves each one of us individually.

Another factor that makes God's love for us so incredible is His holiness, His sinlessness. Sin is completely foreign to God's nature. He is not capable of sinning or even being tempted to sin. (James 1.13). More than that, our sin is an offence against Him; it is rebellion against His rightful authority. As such, it is an abomination to Him; He cannot tolerate or overlook it.

We are all sinners, all rightfully the objects of His just wrath against sin. Yet He loves us – loves us so much that He sent His own Son to pay the penalty for our sin so that He could justly forgive us.

Not one of us is in any way worthy of the love of such a God, nor can we ever do anything to become worthy. God loves us, not because we are worthy of His love but because He is love.

## 1. Dios es Amor

Nuestro Dios se caracteriza por amor. De tanto modo que Juan nos dice en 1 Juan 4:8 que Dios es amor. Una y otra vez en la Biblia leemos que Dios ama. Pero aquí se nos dice que el amor es una parte tan integral a Quién es, que Él **es** amor.

Algunas han concluido de esto que el amor de Dios se antepone a Sus otras características. Por ejemplo, dicen que puesto que Dios ama a toda la humanidad (lo cual sabemos ser cierto) Él nunca condenaría a alguien al castigo eterno. Así que, en sus mentes Su amor supera Su justicia.

Sin embargo la justicia de Dios es tan importante a Su carácter como es Su amor. Lo mismo es cierto de cada aspecto de Su carácter que nos ha revelado. Todos de Sus atributos, Sus características, están en equilibrio. Ninguno de ellos – incluso Su amor – le impide ejercer cualquiera de los otros.

Dios es amor. Es una declaración bastante sencilla, pero, ¡qué profundidad hay en ella! Al contemplar algunos de los otros atributos de Dios, el hecho de que un Dios así nos ama, se hace aún más maravilloso. Él es soberano y omnipotente; Él es Creador de todo y como tal tiene la suprema autoridad sobre todo. Él es sumamente mayor que nosotros. Nuestra tierra es sólo una mota en Su vasto universo. Pero todavía Dios nos ama. Él conoce y ama a cada uno de nosotros individualmente.

Otro factor que hace el amor de Dios para con nosotros tan increíble es Su santidad. Su estado inmaculado. El pecado es completamente contrario a Su naturaleza. No es capaz de pecar, ni hasta ser tentado (St. 1:13). Más que eso, nuestro pecado es una ofensa contra Él; es rebelión contra Su autoridad legítima. Como tal, es una abominación a Él; no lo puede tolerar ni pasarlo por alto.

Todos somos pecadores, todos legítimamente objetos de Su justa ira contra el pecado. Pero todavía nos ama. Nos ama tanto que Él envió a Su propio Hijo a fin de pagar la penalidad de nuestro pecado para que Él pudiera justamente perdonarnos.

Ninguno de nosotros es, en cualquier manera, digno del amor de un Dios así, ni jamás podemos hacer algo para ser dignos. Dios nos ama, no porque somos dignos de Su amor, sino porque Él es amor.

## 2. Unfailing Love

The classic New Testament description of love is found in 1 Cor. 13:4-8. The primary purpose of this passage is to show us the attitudes and behaviors by which we are to demonstrate our love to each other. But because love is one aspect of God's character, He is the supreme example of all of these characteristics of love. All that we read there about love, He fulfills to the highest possible extent.

The final point mentioned in this description is, perhaps, a summary statement tying together all the rest: 'Love never fails.' This is true in the sense that genuine love never fails to act according to the description given in the previous verses. It is also true in the sense that love itself is unfailing. That is, one who truly loves another will continue to love regardless of anything that might threaten to weaken or destroy that love.

God's love never fails. One reason for this is that His love is unconditional. We don't earn or gain His love because of what we are or what we do. He loves us simply because He loves us; it is His nature to love. (Deut. 7:7-8). Since nothing we do causes God to love us, nothing we do causes Him to stop loving us.

That doesn't mean that God is never displeased with us or that He accepts or approves of all we do. A holy God must hate sin; He must judge sin. But He doesn't stop loving us when we do something wrong.

We see this over and over in Scripture. Whether in His dealings with individuals or with groups, God continued to love those who sinned against Him. When Adam and Eve disobeyed God and fell into sin, their response was to hide from Him. But, loving them in spite of their rebellion, God sought them out and made provision for their forgiveness. When the nation of Israel persisted in idolatry, God carried out the judgment He had warned of, and allowed them to be taken into captivity. But He didn't abandon them; He didn't wash His hands of them. Even in foreign countries He watched over them, and He eventually allowed them to return to the land of Israel.

God's love to us is no less secure. Though our sin grieves Him, though He must sometimes rebuke and chasten us for it, He doesn't stop loving us. Rather, His love causes Him to do all He can to draw us back into fellowship with Him.

The certainty of God's love can also be a comfort to us in times of distress. The devil may try to use stress of one kind or another to trip us up in our Christian lives, to drag us down spiritually. It is he who puts into our minds the thought, 'If God really loved me, why would He . . . ?' But we can counter that thought by refusing to be shaken from our trust in God's unfailing love for us.

Paul speaks of this in Romans 8. In verse 35 he lists various things such as tribulation, distress, etc., asking if any of these things can separate us from God's love. Answering his own question, he says in verse 37, 'But in all these things we overwhelmingly conquer through Him who loved us.' (NASB).

God's love for us is unfailing. No matter what happens, we can always be sure of that.

## 2. El Amor Nunca Deja de Ser

La descripción clásica del amor del Nuevo Testamento se halla en 1 Corintios 13:4-8. El propósito principal de este pasaje es mostrarnos las actitudes y conductas por las cuales debemos manifestar nuestro amor hacia los demás. Puesto que el amor es un atributo de Dios, Él es el ejemplo supremo de todas estas características de amor. Todo lo que leemos ahí tocante el amor, El personifica al máximo grado.

El punto final mencionado en esta descripción es, quizás, una declaración sumaria que une todo lo demás: "El amor nunca deja de ser". Es cierto en el sentido de que el amor genuino nunca deja de actuar según la descripción dada en los versículos anteriores. También es cierto en el sentido de que el amor en sí mismo es constante. Es decir, uno que sinceramente ama a otro seguirá amando a pesar de cualquier cosa que pueda amenazar a debilitar o destruir aquel amor.

El amor de Dios nunca deja de ser. Una razón es que Su amor es incondicional. No ganamos u obtenemos Su amor a causa de lo que somos o hacemos. Él nos ama profundamente porque nos ama; es Su naturaleza amar (Dt. 7:7-8). Puesto que nada que hacemos causa que Dios nos ame, nada que hacemos causa que Él nos deje de amar.

Eso no quiere decir que Dios nunca está desagradado con nosotros o que Él acepta o aprueba todo lo que hacemos. Un Dios santo tiene que aborrecer el pecado; tiene que juzgarlo. Pero Él no deja de amarnos cuando hacemos algo incorrecto.

Vemos esto una y otra vez a través de las Escrituras. Ya sea en Su trato con individuos o con grupos, Dios siguió amando a los que pecaron contra Él. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios y cayeron en el pecado, la repuesta de ellos era esconderse de Él. Pero, amándoles a pesar de su rebelión, Dios les buscó e hizo una provisión para su perdón. Cuando la nación de Israel persistía en la idolatría, Dios llevó a cabo el juicio sobre el cual les había avisado, y permitió que ellos fueran llevados en cautiverio. Pero no les abandonó; no les desechó. Incluso en países extranjeros Él les cuidó, y eventualmente les permitió regresar a la tierra de Israel.

El amor de Dios hacia nosotros no es menos seguro. Aunque nuestro pecado le entristece, aunque a veces Él tiene que reprender y castigarnos por ello, no nos deja de amar. Más bien, Su amor le compele a hacer todo lo posible para atraernos de vuelta a la comunión con Él.

La certeza del amor de Dios también puede consolarnos durante tiempos de angustia. El diablo pueda tratar de utilizar el estrés de un tipo u otro para hacernos tropezar en nuestra vida cristiana, para abatirnos espiritualmente. Es él que siembra en nuestra mente el pensamiento: "Si Dios realmente me ama, ¿por qué haría...?" Pero podemos oponer la idea por rechazar ser sacudidos de nuestra confianza en Su amor constante para con nosotros.

Pablo habla de esto en Romanos 8. En el versículo 35 él enumera varias cosas tales como la tribulación, la angustia, etc., preguntando si cualquiera de estas cosas puede separarnos del amor de Dios. Contestando su propia pregunta, él dice en el versículo 37: "Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó".

El amor de Dios para con nosotros nunca deja de ser. No importa lo que pasa, siempre podemos estar seguros de eso.

### 3. Sacrificial Love

One of the most widely-known Bible verses is John 3:16, 'For God so loved the world, that he gave his only begotten Son, that whosoever believeth in him should not perish, but have everlasting life.' Because God loved, He gave. He continually gives us many things because He loves us, but the greatest gift was His own Son.

Rom. 5:8 tells us that 'God demonstrates His own love toward us in that while we were yet sinners, Christ died for us.' (NASB). Ponder that fact. God didn't say, 'Once you've cleaned yourself up a bit and proved yourself worthy of My love, then I'll do something for you.' No, while we were still wallowing in the filth of our sin, He loved us enough to take that sin and lay it on His own Son, so that we could be free of it.

John also speaks of this in his first epistle. 'By this the love of God was manifested in us, that God has sent His only begotten Son into the world so that we might live through Him. In this is love, not that we loved God, but that He loved us, and sent His Son to be the propitiation [satisfaction of justice] for our sins.' (1 John 4:9-10).

The death of Jesus is a measure of both the greatness of our sin and the greatness of God's love for us. Our sin was so great that nothing less than the death of God's own Son could secure our forgiveness. God's love was so great that He was willing to send His own Son to die for us.

Jesus Himself was not an unwilling victim, forced to die to satisfy the Father's love for us. He willingly laid down His life for us. Though in His humanity He shrank from the suffering He knew He would endure on the cross, He nevertheless prayed, 'Not My will, but Thine be done.' (Luke 22:42). So great was His love for us that even when His own Father had to turn away from Him because He was bearing our sin (Mark 15:34), He stayed on that cross until He was able to cry out in triumph, 'It is finished.' (John 19:30).

Both Paul and John allude to this in their writings. In Gal. 2:20 Paul spoke of 'the Son of God, who loved me and gave himself for me.' John says in 1 John 3:16, 'Hereby perceive we the love of God, because He laid down his life for us.'

The Father loved us enough to send His Son to die for us. Jesus loved us enough to come. There could be no greater demonstration of God's love for us.

### 3. El Amor Expiatorio

Un versículo de la Biblia más conocido es Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Porque Dios amó, Él dio. Él continuamente nos da muchas cosas porque nos ama, pero el don mayor era Su propio Hijo.

Romanos 5:8 nos dice: "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Reflexiona sobre aquel hecho. Dios no dijo: "Cuando te hayas limpiado un poco y te demuestres ser digno de mi amor, entonces haré algo para ti". No, aun cuando todavía estábamos revolcándonos en la suciedad de nuestro pecado, Él nos amó lo suficientemente como para tomar aquel pecado y ponerlo sobre Su propio Hijo, para que pudiéramos ser librados de ello.

Juan también habla de esto en su primera epístola: "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:9-10).

La muerte de Jesús es la medida tanto de la magnitud de nuestro pecado como de la grandeza del amor de Dios por nosotros. Nuestro pecado fue tan grande que nada menos que la muerte del unigénito Hijo de Dios podía lograr nuestro perdón. El amor de Dios era tan grande que estuvo dispuesto a enviar a Su propio Hijo para morir por nosotros.

Jesús en Sí mismo no era una víctima reticente, obligado a morir para satisfacer el amor del Padre por nosotros. Él voluntariamente dio Su vida para nosotros. Aunque en Su humanidad Él reculó del sufrimiento que sabía que padecería en la cruz, Él todavía oró: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Tan grande fue Su amor por nosotros que aun cuando Su Padre le abandonó porque llevaba nuestro pecado (Marcos 15:34), Él se quedó en la cruz hasta que pudiera clamar en victoria: "Consumado es" (Juan 19:30).

Tanto Pablo como Juan aludieron a esto en sus escritos. En Gálatas 2:20 Pablo habló del "Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Juan dice en 1 Juan 3:16: "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros".

El Padre tanto nos amó que Él envió a Su Hijo unigénito para morir por nosotros. Jesús nos amó lo suficientemente como para venir. No podía haber mayor demostración del amor Dios por nosotros.

#### 4. Incomprehensible Love

In the last several verses of Ephesians 3 we read Paul's prayer for the Christians in Ephesus. Amongst other things, he prayed '... that ye, being rooted and grounded in love, May be able to comprehend with all saints what is the breadth, and length, and depth, and height; And to know the love of Christ, which passeth knowledge. . .' (Verses 17-19). This is one of the paradoxes found in Scripture—that we are to know the love of Christ, yet at the same time realise that it is beyond our knowledge.

Jesus is God. His dwelling place is in heaven, where He is continually worshipped by the angels. His power and authority are absolute. The splendor and brightness of His glory are too dazzling for human eyes to bear. Besides all this, He is sinless, as His Father is. Like the Father, He cannot approve of sin, cannot tolerate it in His presence.

And yet He loved us enough to set all of that aside for our sake. He left the glory of heaven to be born in a stable. If He had come to earth as the greatest, most prestigious human ruler, that would have been a huge step down for Him. But He went further down, to be born into poverty and obscurity.

Instead of receiving worship, it was said of Him, 'He is despised and rejected of men.' (Is. 53:3). Rejected to such an extent that He was nailed to a cross to die—the most humiliating form of execution known at that time.

The physical pain and suffering He experienced were beyond anything most of us could imagine. But that was not all He endured as He hung there on the cross. We read in 2 Cor. 5:21 that 'He [the Father] made Him [Jesus] who knew no sin to be sin on our behalf. . . .' (NASB). The sinless Son of God, to Whom the very thought—let alone the presence—of sin was unbearable, *became* sin for our sakes. The Father laid on Him every sin committed by every human being since Adam, and counted Him guilty of it all. Jesus 'redeemed us from the curse of the Law, having become a curse for us. . .' (Gal. 3:13, NASB). What incredible love He had for us, to be willing to suffer so for us!

How do we resolve the paradox of knowing a love which surpasses knowledge? We can know the love of Christ by experience. We first come to know that love when we receive His gift of love—the salvation He offers through His death on the cross as the final sacrifice for our sins. Once we have trusted Him as our Savior, we begin to know Him more and more. As we do so, we see His love expressed towards us in many ways, and come to know that love more deeply.

The more we do understand about His love, though, the more we realize how little we understand. While we know His love in the sense of experiencing it, we can never fully know it in the sense of understanding why He loved us enough to die for us. Nor will we ever fully understand just how much He loves us.

No wonder Paul speaks of the breadth, length, depth and height of Christ's love. It is, perhaps, an attempt to describe the indescribable and to begin to comprehend the incomprehensible.

#### 4. El Amor Incomprensible

En los últimos versículos de Efesios 3 leemos la oración de Pablo por los cristianos de Éfeso. Entre otras cosas, él oró: "...que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento" (vv. 17-19).

Jesús es Dios. Su morada está en el cielo, donde Él es continuamente adorado por los ángeles. Su poder y autoridad son absolutos. El esplendor y resplandor de Su gloria son demasiado deslumbrantes para ser suportados por los ojos humanos. Además de esto, Él es sin pecado, al igual que Su Padre. Como Su Padre, no puede aprobar el pecado, ni tolerarlo en Su presencia.

Pero todavía nos amó lo suficientemente como para poner al lado todo esto por nosotros. Él dejó la gloria del cielo para nacer en un establo. Si hubiera venido al mundo como el mayor y más prestigioso gobernador humano, eso habría sido un grande paso hacia abajo para Él. Pero se bajó aún más, para nacer en pobreza y oscuridad.

En vez de recibir adoración, fue dicho de Él: "Despreciado y desechado entre los hombres" (Is. 53:3). Desechado al grado de que fue clavado a una cruz para morir – la más humillante forma de ejecución conocido en aquel entonces.

El dolor y sufrimiento que Él experimentó excedieron todo lo que la mayoría de nosotros puede imaginar. Pero esto no era todo que Él aguantó mientras colgaba allí en la cruz. Leemos en 2 Corintios 5:21 que: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado". El Hijo de Dios sin pecado, para Quién la misma idea de pecado – mucho menos la presencia de ello – fue insoportable, *se hizo* pecado por nosotros. El Padre puso en Él todos los pecados cometidos por todos los seres humanos desde Adán, y le contó culpable de todo. Jesús "nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Gal. 3:13). ¡Qué increíble amor tuvo para nosotros, para estar dispuesto a sufrir por nosotros!

¿Cómo resolvemos la paradoja de conocer un amor que sobrepasa todo entendimiento? Podemos conocer el amor de Cristo por experiencia. Al principio llegamos a conocer aquel amor cuando recibimos el don de Su amor – la salvación que Él nos ofrece mediante Su muerte en la cruz como el último sacrificio para nuestros pecados. Una vez que hayamos depositado nuestra fe en Él como nuestro Salvador, empezamos a conocerle más y más. Al hacer esto, vemos expresado Su amor para con nosotros en muchas maneras, y llegamos a experimentar aquel amor más profundamente.

Cuanto más entendemos acerca de Su amor, sin embargo, más nos damos cuenta de lo poco que comprendemos. Mientras sabemos Su amor en el sentido de vivirlo, nunca podemos comprenderlo por completo en el sentido de entender la razón que Él nos amó lo suficientemente como para morir por nosotros. Ni podemos comprender la plena magnitud de Su amor para con nosotros.

Con razón Pablo habla de la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo. Es, tal vez, un intento de describir lo indescriptible y comenzar a comprender lo incomprensible.

## 5. Fatherly Love

When we trust Jesus Christ for salvation, we become children of God; He becomes our Father. (John 1:12). Because we are in Christ, God accepts us as He accepts His own Son. Through Christ, we come to the Father freely—as freely as Jesus Himself comes to Him.

John spoke of this relationship in 1 John 3:1 when he said, ‘Behold, what manner of love the Father hath bestowed on us, that we should be called the sons of God. . . .’ God could have chosen to forgive our sins and admit us to heaven without making us a part of His family. Simply to be in heaven at all is more than any of us could ever deserve; it would still be a wonderful act of His grace. Yet because He loved us, He has made us His children.

The children of an earthly king do acknowledge their father's position of authority. When the occasion demands it, they may treat him with the same formality required of any ordinary subject. But they also have privileges not enjoyed by other subjects. They can come to him whenever they choose to, with no need to make an appointment or go through some official procedure to gain permission to see him. They can speak to him intimately about personal matters that affect their lives.

We may go to our Father just that freely. We don't need to fill out a form requesting permission for an audience with Him, and then wait for it to be processed. It's true that we have access to the Father only through Christ (John 14:6; Rom. 5:2), but that access is instant, and available to us at any time.

We can speak to our Father intimately, calling Him ‘Abba’ (Papa). We can share with Him anything that is on our hearts, knowing that He understands and cares about every need we have, every burden we bear.

When we realize just what kind of God we have—powerful, loving, forgiving, patient, etc.—it isn't hard to understand why we would want to draw near to Him. It isn't hard for us to understand why we would desire a close relationship with Him as our Father. The wonder is this: that such a God would love us enough to make us His children. That no matter how much we want that close relationship with Him, He wants it infinitely more.

## 5. El Amor del Padre

Al poner nuestra fe en Jesucristo para la salvación, nos convertimos en hijos de Dios; Él se hace nuestro Padre (Juan 1:12). Porque estamos en Cristo, Dios nos acepta como Él acepta a Su propio Hijo. Por medio de Jesucristo, nos acercamos al Padre libremente – tan libremente como lo hace el mismo Jesús.

Juan habló de esta relación en 1 Juan 3:1 al decir: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”... Dios pudiera haber elegido a perdonar nuestros pecados y darnos entrada en el cielo sin hacernos parte de Su familia. El simple hecho de estar en el cielo en absoluto es más que cualquiera de nosotros podría merecer; aun esto sería un acto maravilloso de Su gracia. Sin embargo, porque nos ama, Él nos ha hecho Sus hijos.

Los hijos de un rey terrenal reconocen la posición de autoridad de su padre. Cuando la ocasión lo exige, pueden tratarlo con la misma formalidad requerida de cualquier súbdito ordinario. Pero todavía tienen privilegios que no tienen los otros subordinados. Pueden acercarse a Él cuando quieran, sin la necesidad de programar una cita o seguir algún proceso oficial para solicitar permiso para verle. Pueden hablar con él íntimamente sobre asuntos personales que afectan sus vidas.

Nosotros podemos acercarnos a nuestro Padre con esta misma libertad. No necesitamos llenar una forma solicitando permiso para una audiencia con Él, y después esperar hasta que se lo tramite. Es cierto que tenemos acceso al Padre sólo mediante Cristo (Juan 14:6; Romanos 5:2), pero ese acceso es instantáneo, y a nuestra disposición en cualquier momento.

Podemos hablar con nuestro Padre íntimamente, llamándole “Abba, Padre” (Papá). Podemos compartir con Él todo lo que está dentro de nuestro corazón, sabiendo que Él entiende y se preocupa sobre toda necesidad que tenemos, sobre toda carga que llevamos.

Cuando reconocemos exactamente el tipo de Dios que tenemos – potente, amoroso, perdonador, paciente, etc. – no es difícil entender por qué querríamos acercarnos a Él. No es difícil entender por qué deseáramos una relación íntima con Él como nuestro Padre. La maravilla es esto: que un Dios así nos amaría lo suficientemente como para hacernos Sus hijos. Que no importa cuánto queremos esa relación estrecha con Él, Él lo quiere infinitamente más.

## 6. Chastening Love

Like any good father, God loves us too much to let us get away with doing wrong. Though, once we are saved, we will never face eternal condemnation for our sin, we do experience God's chastening for it.

The writer of Hebrews speaks of this in chapter 12, saying in verses 5-7, ' . . . despise not thou the chastening of the Lord, nor faint when thou art rebuked of him: For whom the Lord loveth he chasteneth, and scourgeth every son whom he receiveth. If ye endure chastening, God dealeth with you as with sons. . . . '

From this passage, we learn a number of things about God's chastening. The first is that we need to avoid two extremes in our response to it. The word translated 'despise' means 'to take lightly or disregard'. When we realize that God is chastening us for some sin in our lives, we dare not shrug that off as if it were of no importance. It is a clear indication that there is a problem that needs to be dealt with; if we refuse to do so, God may increase the severity of His chastening in order to accomplish His purpose.

The other extreme to avoid is to become discouraged when we are chastened by God. That chastening is not designed primarily to make us feel guilty, but to lead us to sincere repentance and confession of our sin; the purpose of the guilt we feel is to bring us to that point. Once we have repented of that sin, we have God's assurance that we are forgiven and restored; the slate is wiped clean. Any lingering sense of guilt or continuing self-reproach is not from God and is to be firmly rejected.

The next thing we see in this passage is the God's chastening is motivated by His love for us, because we are His children. It's true that our sin offends Him, but that offence was paid for on the cross. Our sin also harms us, and for that reason God cannot allow us to continue in it; His love prompts Him to do whatever is needed to turn us away from anything that will hinder us from the joyful, fulfilled life He wants for us. As hard as it may be, our response to His chastening should include gratitude that He loves us enough to intervene in that way.

Not every difficulty that we face is a result of God's chastening for sin. He does have other purposes for the various trials He allows to come into our lives. If we're unsure, we need only ask Him with sincere humility to show us any sin we may be holding on to. If He shows us nothing, we can safely conclude that there is nothing. The God Who loves us enough to chasten us when we sin also loves us enough to show us why He does it, so we can deal with that sin and be restored to His fellowship.

## 6. El Amor que Castiga

Como cualquier buen padre, Dios nos ama demasiado para dejarnos esquivar el castigo. Aunque nunca enfrentaremos la eterna condenación para nuestro pecado una vez que seamos salvos, es cierto que experimentamos la disciplina de Dios por ello.

El escritor de Hebreos habla de esto en el capítulo 12, diciendo en los versículos 5-7: "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos"...

De este pasaje aprendemos varias cosas acerca de la disciplina del Dios. La primera es que necesitamos evitar dos extremos en nuestra respuesta a ella. La palabra "menosprecies" significa "tomar a la ligera" o "despreciar". Cuando nos damos cuenta de que Dios nos está castigando por algún pecado en nuestras vidas, no nos atrevamos a encogernos de hombros como si fuera de poca importancia. Es una clara indicación de que hay un problema con el cual hay que tratar; si nos negamos hacerlo, Dios puede aumentar la severidad de Su disciplina a fin de cumplir Su propósito.

El otro extremo para evitar es desalentarnos al ser reprendidos por Dios. Esa disciplina no está diseñada principalmente para hacer que nos sintamos culpables, sino para atraernos al arrepentimiento y confesión sinceros de nuestro pecado; el propósito del remordimiento que nos sentimos es llevarnos a ese punto. Una vez que nos hemos arrepentido de aquel pecado, tenemos la promesa de Dios de que somos perdonados y restaurados; la pizarra se limpia totalmente. Cualquier sentido persistente de culpa o remordimiento no viene de Dios y debe estar firmemente rechazado.

La próxima cosa que vemos en este pasaje es que la disciplina de Dios es motivada por Su amor para nosotros, porque somos Sus hijos. Es cierto que nuestro pecado le ofende, pero ese delito fue pagado en la cruz. Nuestro pecado también nos daña, y por eso Dios no puede dejarnos seguir en ello; Su amor le impulsa a hacer lo que sea necesario para alejarnos de todo lo que nos impide experimentar la gozosa vida llena que Él quiere que tengamos. Por difícil que sea, nuestra respuesta a Su reprensión debe incluir la gratitud que Él nos ama lo suficiente como para intervenir de esa manera.

No toda dificultad que enfrentamos es el resultado del castigo de Dios por el pecado. Es cierto que Él tiene otros objetivos para las varias tribulaciones que Él permite entrar en nuestras vidas. Si no estamos seguros, sólo hay que pedirle, con humildad sincera, que nos muestre cualquier pecado al cual nos estamos aferrando. Si no nos muestra nada, podemos concluir con certeza que no hay nada. El Dios que nos ama lo suficiente como para castigarnos cuando pequemos, también nos ama lo suficiente como para mostrarnos por qué lo hace, para que podamos arrepentirnos de ello y ser restaurados a la comunión con Él.

## 7. Everlasting Love

In Jer. 31:3 God told the prophet (whether He was speaking to him personally, or including the entire nation of Israel), ‘Yea, I have loved thee with an everlasting love; therefore with lovingkindness have I drawn thee.’ Everlasting love! Just think for a few moments about what that means.

The first thing that may come to our minds is that God’s love for us will never end. It can’t end, because everlasting love is love that lasts forever. As we have noted before, we didn’t do anything to gain God’s love, so we can’t do anything to lose it. Besides that, there is nothing outside of ourselves, no circumstances, that can in any way lessen or change God’s love for us. (See Rom. 8:35-39). We are absolutely secure in His love.

There is another aspect of God’s everlasting love that we may not think of as readily. Eternity, we might say, flows both ways. Just as God’s love for us can have no end, so it had no beginning. He has *always* loved us, because He has always known us. He told Jeremiah, ‘Before I formed thee in the belly, I knew thee. . . .’ (Jer. 1:5). Before Jeremiah was even conceived, God knew him, not just as an anonymous person who would eventually be born, but as himself, a specific individual person. God knows us, has always known us, in the same way. Having known us from eternity, He has also loved us from eternity.

Paul tells us in Eph. 1:4 that God has ‘chosen us in him [Christ] before the foundation of the world. . . .’ Think of that! Before God even began His work of Creation, He knew us. He loved us enough even then that He had already made the choice that He would one day send His Son to die for our sins.

All of this serves to emphasize the fact that God’s love for us is not based on anything we do. How could it be, when He loved us long before we were born, long before there was a world for us to be born into?

Because we ourselves are limited by time, we can’t fully understand how God’s love for us can be eternal, how He could know and love us before we were born. We can’t fully understand all that that means. But we can accept it by faith and rest securely in the knowledge that God’s love for us is everlasting. It had no beginning, and will not—cannot—ever end.

## 7. El Amor Eterno

En Jeremía 31:3 Dios dijo al profeta (sea a él personalmente o a toda la nación de Israel): “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”. ¡Amor eterno! Piensa algunos momentos en el significado de esto.

La primera cosa que puede venir a nuestras mentes es que el amor de Dios para nosotros no tiene fin. No puede fallar porque el amor eterno dura para siempre. Como hemos notado antes, no hacemos nada para ganar el amor de Dios, así que no podemos hacer nada para perderlo. Además, no hay nada fuera de nosotros mismos, ningunas circunstancias, que pueden de alguna manera disminuir o cambiar Su amor hacia nosotros (ve Romanos 8:35-39). Estamos absolutamente seguros en Su amor.

Hay otro aspecto del amor eterno de Dios que quizás no viene a la mente de inmediato. La eternidad corre en ambas direcciones. Tal como el amor de Dios para con nosotros no tiene fin, tampoco tiene principio. Él *siempre* nos ha amado, porque siempre nos ha conocido. Él dijo a Jeremías: “Antes que te formase en el vientre te conocí” (Jr. 1:5). Antes que Jeremías fuese concebido, Dios le conoció, no simplemente como una persona anónima que nacería, sino como sí mismo, un individuo específico. Dios nos conoce, siempre nos ha conocido, de la misma manera. Habiéndonos conocido desde la eternidad, también nos ha amado desde la eternidad.

Pablo nos dice en Efesios 1:4 que Dios nos “escogió en él antes de la fundación del mundo”... ¡Piensa en ello! Antes de que Dios comenzara Su obra de creación, Él nos conoció. Nos amó lo suficiente aun en aquel entonces que ya había decidido que un día enviaría a Su Hijo para morir por nuestros pecados.

Todo esto sirve para enfatizar el hecho de que el amor de Dios para nosotros no se basa en algo que hacemos. ¿Cómo podría ser, cuando Él nos amó mucho antes de que nacióéramos, mucho antes de que existiera un mundo en el cual íbamos a nacer?

Porque nosotros somos limitados por el tiempo, no podemos comprender totalmente lo que esto significa. Pero podemos aceptarlo por fe y descansar seguramente en el conocimiento de que Su amor por nosotros es eterno. No tuvo principio, y jamás tendrá fin.

## 8. The Silence of Love

In Zeph. 3:17 we read an interesting statement concerning God's love. 'The Lord thy God in the midst of thee is mighty; he will save, he will rejoice over thee with joy; he will rest in his love; he will joy over thee with singing.' What does it mean that God will 'rest in His love?' Other translations give this phrase variously as 'be quiet in His love', 'quiet you with His love', 'create calm with his love' and 'be silent in his love.'

The actual Hebrew word is translated in other verses as 'hold his peace'. That is, to restrain oneself and say nothing. What is it, then, that God's love causes Him to say nothing about, to be silent about?

Zeph. 3:17 is part of a prophetic passage that looks ahead to a time when Israel as a nation will be fully redeemed, with all of her centuries of suffering behind her. At that time also, her sins as a nation will be forgiven, never to be remembered against her again. Many commentators believe that this is what God's silence refers to in this verse. Because Israel's sins are now forgiven, God will not bring them up to her again. He will be silent about them.

Though this verse—as well as others in the Old Testament—is actually addressed to Israel, we as Christians can rightly apply its basic principle to ourselves. God has forgiven our sins through the blood of Christ. He will not bring them up and hold them against us; He will be silent about them.

In Is. 44:22 we read, 'I have blotted out, as a thick cloud, thy transgressions, and, as a cloud, thy sins. . . .' Jer. 31:34 tells us, 'I will forgive their iniquity, and I will remember their sin no more.' (The writer of Hebrews quotes this in Heb. 1:8, clearly applying it to us as Christians). Hezekiah rejoiced in the fact that 'thou hast cast all my sins behind thy back.' (Is. 38:17). Quoting from Ps. 32, Paul wrote in Rom. 4:7-8, 'Blessed are they whose iniquities are forgiven, whose sins are covered. Blessed is the man to whom the Lord will not impute sin.'

God does remind us of our sin—often through chastening—in order to prompt us to repent of it and confess it to Him. But once we have done that, He forgives and cleanses us. (1 John 1:9). He will never again bring up those sins; He will be silent about them.

It is a comfort and encouragement to us to know that as we go through each day, God will not remind us of our sins. It is also a great source of security to know that God will also be silent about our sins when we stand before Him one day. We are assured in Rom. 8:1 that 'There is therefore now no condemnation to them which are in Christ Jesus. . . .' We need not fear that when our lives on earth are over, God will begin to list all our sins, and give them as a reason to deny us entry into heaven. He loved us enough to send His Son to die for our sins. He loves us enough to be silent about them as we enter the joys of heaven by His grace.

## 8. Callará de Amor

En Sofonías 3:17 leemos una declaración interesante en cuanto al amor de Dios. "Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos". ¿Qué quiere decir esto cuando dice que Dios "callará de amor"? Otras traducciones son: "su amor guardará silencio" y "te renovará con su amor".

La palabra actual en hebreo se traduce en otros versículos como "guardar silencio". Es decir, "contenerse" y "decir nada". ¿Qué cosa hay, entonces, en el amor de Dios que le provoca al silencio, a decir nada?

Sofonías 3:17 es parte de un pasaje profético que mira hacia un tiempo futuro en que Israel como una nación será totalmente redimida, dejando atrás todos sus siglos de sufrimiento. En aquel día, también, sus pecados como nación serán perdonados, nunca más ser recordados. Muchos comentaristas creen que es esto a lo que se refiere este versículo. Puesto que los pecados de Israel ya son perdonados, Dios no los guardará contra ella otra vez. Él guardará silencio sobre ellos.

Aunque este versículo – al igual que otros en el Antiguo Testamento – actualmente se dirige a Israel, nosotros los creyentes podemos, con razón, aplicar su principio fundamental a nosotros mismos. Dios ha perdonado nuestros pecados por medio de la sangre de Cristo. Él no se acordará de ellos ni los guardará en nuestra contra; guardará silencio sobre ellos.

En Isaías 44:22 leemos: "Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados"... Jeremías 31:34 nos dice: "perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado"... (El escritor de Hebreos cita esto en Hebreos 1:8, claramente atribuyéndolo a nosotros los cristianos.) Ezequías se regocijó en el hecho de que Dios echó "tras tus espaldas todos mis pecados" (Isaías 38:17). Citando Salmo 32, Pablo escribió en Romanos 4:7-8: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado".

Es cierto que Dios nos recuerda de nuestro pecado no confesado – a menudo a través de la disciplina – a fin de provocarnos al arrepentimiento y la confesión de ello a Él. Pero una vez que lo hayamos hecho, nos perdona y nos limpia (1 Juan 1:9). Jamás se acordará de aquellos pecados; quedará callado sobre ellos.

Es reconfortante y alentador saber que mientras pasamos a través de cada día, Dios no mencionará nuestros pecados confesados. Además, es una gran fuente de seguridad saber que Dios tampoco mencionará estos pecados cuando estemos delante de Él un día. Se nos asegura en Romanos 8:1 que: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"... Al final de nuestras vidas terrenales, no hay que temer que Dios enumerará todos nuestros pecados, guardándolos en nuestra contra para negarnos entrada en el cielo. Tanto nos amó que envió a Su Hijo para morir por nuestros pecados. Nos amó lo suficiente como para guardar silencio sobre ellos mientras entramos en el gozo del cielo por Su gracia.



## 9. Remaining in God's Love

In verse 21 of Jude's epistle, he exhorts his readers to 'Keep yourselves in the love of God. . . .' At first glance, this may seem to be telling us that we have to do something that will cause God to continue loving us. But, as we have seen already, the Bible is full of God's promises that He will always love us, that nothing we do or don't do can cause Him to stop loving us. What, then, is the solution to this seeming contradiction?

The context of the entire book of Jude helps us to understand the meaning of verse 21. Jude was concerned about the false teachers who had 'crept in unawares' (verse 3), bringing unscriptural teachings with them. He speaks very strongly about the condemnation these men faced because of their rebellion against God and His truth. (Verses 4-19).

He then reminds his readers that they need not fear any such judgment, for they were not in the same category as those wicked, ungodly men. Verse 20 begins with the transitional word, 'but'. 'But ye, beloved, building up yourselves on your most holy faith . . .' In contrast to those men who had no true faith in Jesus Christ as their Savior, those to whom Jude wrote did have such a faith, and they were to build on it. Peter gave a similar exhortation when he told his readers to 'grow in grace, and in the knowledge of our Lord and Saviour, Jesus Christ.' (2 Pet. 3:18).

Keeping ourselves in the love of God does not mean doing something that will persuade God to continue loving us. He needs no persuasion! Rather, it means reminding ourselves continually that He *does* love us. Our obedience to God does not gain either God's love or our salvation. Rather, it gives evidence that we *are* saved, and therefore recipients of His fatherly love for us.

When we are living in disobedience to Him, He doesn't stop loving us. But we may lose the assurance of His love. We may feel that He doesn't love us any more, that He has abandoned us. (Though, in reality, it is we who have abandoned Him by our disobedience).

Keeping ourselves in the love of God relates to our own perception of His love, not to its actual reality. We keep ourselves in His love by consistently behaving in ways that don't hinder us from the confident assurance that He does love us as deeply and unfailingly as He tells us He does.

## 9. Permanecer en el Amor de Dios

En el versículo 21 de la epístola de Judas, él les exhorta a sus lectores a "conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna". A primera vista, puede parecer que esto nos está diciendo que tenemos que hacer algo para hacer que Dios siga amándonos. Pero, como ya hemos visto, la Biblia está repleta de promesas que dicen que Dios siempre nos amará, que no hay nada que podemos hacer o no hacer que puede causarle a dejar de amarnos. ¿Qué, entonces, es la solución de esta aparente contradicción?

El contexto del libro de Judas nos ayuda a entender el significado del versículo 21. Judas estaba preocupado sobre los falsos maestros que habían "entrado encubiertamente" (v. 3), introduciendo enseñanzas falsas. Él habla muy enfáticamente sobre la condenación que estos hombres se enfrentaron debido a su rebelión contra Dios y Su verdad (vv. 4-19).

Entonces él recuerda a sus lectores que ellos no tienen que temer tal juicio, porque no estaban en la misma categoría de esos malvados hombres impíos. El versículo 20 empieza con la palabra de transición "pero". "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe"... En contraste con aquellos hombres que no creyeron verdaderamente en Jesucristo como su Salvador, éstos a quienes escribió Judas, sí, tenían tal fe, y debían edificar sobre ella. Pedro dio una exhortación similar a sus lectores al decir: "Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pd. 3:18).

Conservarnos en el amor de Dios no significa hacer algo para persuadir a Dios a seguir amándonos. ¡Él no necesita tal persuasión! Más bien, significa recordarnos constantemente que Él nos ama. Nuestra obediencia a Dios no gana ni Su amor o nuestra salvación. Al contrario, da pruebas de que somos salvos, y por lo tanto, destinatarios de Su amor paternal hacia nosotros.

Cuando estamos viviendo en desobediencia a Él, Él no deja de amarnos. Pero nosotros podemos dudar de la certeza de Su amor. Podemos sentirnos como si ya no nos ama, que nos ha abandonado (aunque, en realidad, es nosotros que le hemos abandonado a Él por nuestra desobediencia).

Conservarnos en el amor de Dios se relaciona con nuestra propia percepción de Su amor, no con su realidad actual. Nos conservamos en Su amor por siempre comportarnos de maneras que no estorban nuestro aseguramiento cierto de que Él nos ama tan profunda e infaliblemente como nos ha dicho que lo hace.

## 10. No Fear in Love

In his first epistle, John speaks much of love, whether God's love for us, our love for Him or our love for others. In 1 John 4:18 we read, 'There is no fear in love; but perfect love casteth out fear; because fear hath torment. He that feareth is not made perfect in love.' The question many people ask as they read this verse is, 'Is this referring to God's love for me, or my love for Him?' God's love is, of course perfect; but how can my love for Him be perfect, since I'm not perfect?

Looking at the context will help to resolve those difficulties, as will understanding the meaning of the word 'perfect'. Verses 16-17 say, 'And we have known and believed the love that God hath to us. God is love; and he that dwelleth in love dwelleth in God, and God in him. Herein is our love made perfect, that we may have boldness in the day of judgment. . .' It is, apparently, our love that is to be perfect. That love is a response to God's love to us.

The specific context of these verses is 'the day of judgment'; that is, the day we stand before God. The combination of God's love for us and our love for Him gives us the confidence to know that we will have nothing to fear on that day. It is sin and the dread of punishment for that sin that causes a person to be afraid of God. But those of us who have trusted Jesus Christ for our salvation know that He died for our sins. We will stand before God forgiven, no longer subject to any punishment for our sins. Thus, we will have no cause for fear.

And what of the need for our love to be perfect in order to avoid that fear? The Greek word means 'complete or mature'. The more we experience God's love, the more our love for Him grows, and the more we come to trust His love. The two go together. The more completely we love and trust God, the more certain we will be that we have nothing to fear as we stand before Him. Any hint of fear we may experience as we anticipate that day is an indication that our love for Him is not yet complete, not yet fully mature. But in this, as in other areas of spiritual growth, we can look to God for the ability to continue to grow until we reach the place He wants us to be.

## 10. El Amor no Tiene Temor

En su primera epístola, Juan habla mucho de amor, ya sea el amor de Dios por nosotros, nuestro amor por Él, o nuestro amor por otros. En 1 Juan 4:18 leemos: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor". La pregunta que muchos hacen al leer este versículo es: "¿Se refiere al amor de Dios para mí, o mi amor por Él?" El amor de Dios es, por supuesto, perfecto, pero, ¿cómo puede mi amor hacia Él ser perfecto, porque yo no soy perfecto?

Considerar el contexto nos ayudará a resolver esas dificultades, al igual que entender el significado de la palabra "perfecto". Los versículos 16-17 dicen: "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio"... Es, aparentemente, nuestro amor que debe ser perfecto. Ese amor es una respuesta al amor de Dios para con nosotros.

El contexto específico de estos versículos es "el día de juicio"; es decir, el día en que estemos de pie delante de Dios. La combinación del amor de Dios para con nosotros y nuestro amor por él nos da la confianza de saber que no hay que temer en aquel día. Es tanto el pecado como el temor del castigo que resulta de aquel pecado que hacen que las personas tengan miedo de Dios. Pero aquellos de nosotros que han depositado su fe en Jesucristo para la salvación saben que Él murió por nuestros pecados. Estaremos de pie delante de Dios como perdonados, ya no sujetos a cualquier juicio por nuestros pecados. Así que, no hay que temer.

Y, ¿qué de la necesidad de un amor perfecto para evitar aquel temor? La palabra griega para "perfecto" significa "maduro" o "completo". Cuanto más experimentamos el amor de Dios, más nuestro amor para con Él crece, y más llegamos a confiar en Su amor. Los dos andan juntos. Cuanto más plenamente amamos y confiamos a Dios, más ciertos estaremos que no hay nada que temer al estar de pie delante de Él. Cualquiera indicio de miedo que podemos experimentar al esperar aquel día es una indicación que nuestro amor para con Él todavía no está completo, no enteramente maduro. Pero aun en esto, al igual que en otras áreas de crecimiento espiritual, podemos mirar hacia Dios para la capacidad de seguir creciendo hasta que lleguemos al lugar dónde Él quiere que estemos.

## 11. Love Commanded

Yesterday we looked at 1 John 4:16-18, which speaks of the perfect love that casts out fear. We touched on the fact that God's love for us causes us to love Him. Verse 19 speaks of this clearly, saying, 'We love him because He first loved us.' God is always the initiator in our relationship with Him. We could not have loved Him if He had not first loved us, and demonstrated that love to us. But such is the sinful human nature that God has found it necessary throughout Scripture to command us to love Him.

During the time of Moses, God demonstrated His love for His people by pouring out His blessings on them. He freed them from slavery in Egypt, took them safely through the Red Sea, watched over them and met all their needs as they wandered in the wilderness and then led them into the Promised Land. Surely that was reason enough for them to love Him!

In Deut. 6:5, as Israel was about to enter the Promised Land at last, God commanded them, 'And thou shalt love the Lord thy God with all thine heart, and with all thy soul, and with all thy might.' The people to whom He spoke knew all He had done for them since the nation had left Egypt; they had more than sufficient reason to love Him. Yet He still had to command it.

Some years later, when Israel was established in the Promised Land, Joshua reminded them of that command. They had seen God's power topple the walls of Jericho. They had seen Him give them victory over one army after another until they were established in the land. Surely they must love Him for all His goodness to them? But Joshua still reminded them, 'But take diligent heed to . . . love the Lord your God.'

Centuries after that, when someone asked Jesus which was the first, the greatest commandment in the Law, He answered by quoting from Deut. 6:5—the command to love God. (Matt. 22:36-40). The Old Testament contains literally hundreds of laws, covering many areas of daily life. But this one is still supreme—to love God.

We too, have so much reason to love God. He has forgiven our sins and made us His own children. He has given us countless incredible promises of blessings beyond our imagining. He has given us the assurance of spending eternity in heaven with Him. How great our love for Him should be! Yet, we too sometimes need the reminder that loving Him is not an option, but a command.

## 11. El Mandato de Amar

Ayer miramos a 1 Juan 4:16-18, lo cual habla del amor perfecto que echa fuera el temor. Consideramos el hecho de que el amor de Dios para nosotros provoca nuestro amor para con Él. El versículo 19 habla de esto claramente al decir: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero". Dios siempre es el Iniciador en nuestra relación con Él. No podíamos haber amado a Él si Él no nos hubiera amado primero, manifestando aquel amor a nosotros. Pero tal es la naturaleza humana pecaminosa que Dios lo halló necesario a través de la Escritura mandar que le amemos a Él.

Durante los días de Moisés, Dios manifestó Su amor para con Su gente al derramar bendiciones sobre ellos. Él les libró de la esclavitud de Egipto, les llevó con seguridad a través del Mar Rojo [en tierra seca], cuidó de ellos y suplió todas sus necesidades mientras vagaban por el desierto, y les llevó a la tierra prometida. ¡Ciertamente esa era razón suficiente como para amarle a Él!

En Deuteronomio 6:5, cuando Israel estaba al punto de entrar en la tierra prometida por fin, Dios les mandó: "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas". Las personas a quienes Él habló sabían todo lo que Él había hecho por ellos desde el día en que la nación salió de Egipto; había tenido más que suficiente razón para amarle. Pero aún Él tenía que mandarlo.

Unos años después, cuando Israel estaba establecida en la tierra prometida, Josué les recordó de aquel mandato. Habían visto el poder de Dios derribar los muros de Jericó. Le habían visto darles la victoria sobre un ejército tras otro hasta que se establecieron en la tierra. Seguramente deben amarle por toda Su bondad hacia ellos, ¿sí? Pero Josué todavía les recordaba: "con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento...que améis a Jehová vuestro Dios" (Josué 22:5).

Siglos después, cuando alguien preguntó a Jesús cuál era el primer mandato, el mandamiento principal de la ley, Él respondió por citar Deuteronomio 6:5 – el mandamiento de amar a Dios (Mateo 22:36-40). El Antiguo Testamento está repleto con literalmente cientos de leyes, abarcando muchas áreas de la vida diaria. Pero este mandato todavía reina supremo – amar a Dios.

Nosotros también tenemos mucha razón para amar a Dios. Él ha perdonado nuestros pecados y nos ha hecho ser Sus hijos. Nos ha dado innumerables promesas maravillosas de bendiciones más allá de lo que podemos imaginar. Nos ha dado la certeza de que pasaremos la eternidad en el cielo con Él. ¡Cuán grande debe ser nuestro amor para con Él! Pero nosotros también a veces necesitamos el aviso de que amar a Él no es una opción, sino un mandamiento.

## 12. All-encompassing Love

Our love for God is to be all-encompassing, first, in that we are to love Him with our entire being. As we have noted already, in both the Old and New Testaments we are commanded to love God with *all* our heart, soul and might. (Deut. 6.5, Matt. 22.37, Luke 10.27, Mark 12.30). Interestingly, each time Jesus quoted this command from Deuteronomy, He also expanded it to include loving God with all our mind. There is no part of our being which is not to be involved in loving God.

It follows, then, that there is no aspect of our lives in which God has no part. Some people want to compartmentalize God. There are some specific times, some specific activities, that they label as ‘religious’, ‘spiritual’ or ‘sacred’—going to church, for example, praying, reading their Bibles. They recognize, of course, that they are supposed to be thinking about God at those times. They might even convince themselves at such times that they love God. But the rest of the time they expect Him to step back and let them get on with the ‘non-spiritual’ part of their lives. Their supposed love for Him has no influence in the way they think and behave outside the compartment of their lives labeled ‘spiritual’.

There should be no such division in our thinking, for there is none in God’s. It isn’t that we are never to do anything except what is easily recognized as ‘spiritual’. We each do have our daily lives to live, our responsibilities to fulfill. But God is to be so much a part of all we do that everything becomes, in a sense, spiritual. Paul tells us in 1 Cor. 10.31, ‘Whether therefore ye eat or drink, or whatsoever ye do, do all to the glory of God.’ What could be a more common and mundane activity than eating or drinking? Yet, even in those things, God is to be the focus of our thoughts. Just as all we do is to be for His glory, so all we do is to be motivated and influenced by our love for Him.

Our love for God is all-encompassing also because it includes everything else He requires of us. After Jesus had quoted the commandment in Deuteronomy to love God, along with the command to love others, He went on to say that ‘On these two commandments hang all the law and the prophets.’ (Matt. 22.40).

‘The law and the prophets’ was a common term used in that day to refer to the entire Old Testament. All of the commands there can be roughly divided into those that pertain to our relationship with God and those that pertain to our relationship with our fellow man. Those two commands, then, are a sort of summary of the entire law of God. Looking only at the first—since that is our topic—we might say that when we truly love God, obedience to all His other commands flows naturally as a result.

## 12. Un Amor Ilimitado

Nuestro amor para con Dios debe ser ilimitado, primero, en el sentido de que debemos amarle a Él con todo nuestro ser. Como ya hemos notado, en el Antiguo Testamento tanto como en el Nuevo tenemos el mandato de amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma y con toda nuestra fuerza (Dt. 6:5; Mt. 22:37; Lc. 10:27; Mc. 12:30). Curiosamente, cada vez que Jesús citaba este mandamiento de Deuteronomio, también lo desarrolló para incluir amar a Dios con toda nuestra mente. No hay ninguna parte de nuestro ser que debe ser excluido de amar a Dios.

Se deduce, entonces, que no hay ningún aspecto de nuestra vida en que Dios no tiene parte. Algunas personas quieren compartimentar a Dios. Hay algunos momentos específicos, algunas actividades específicas, que se clasifican como “religiosos”, “espirituales” o “sagrados” – ir a la iglesia, por ejemplo, orar, leer la Biblia. Ellos reconocen, por supuesto, que deben pensar en Dios durante esos tiempos. Podrían incluso convencerse a sí mismos en esos momentos que aman a Dios. Pero durante el resto del tiempo esperan que Él dé un paso atrás y los deje seguir con la parte “no espiritual” de sus vidas. Su supuesto amor por Él no tiene ninguna influencia sobre la manera en que ellos piensan y se comportan fuera del compartimiento clasificado como “espiritual”.

No debe existir tal división en nuestro pensar, porque no hay ninguna en el pensar de Dios. No es que nunca debemos hacer cosas excepto las que son fácilmente reconocidas como “espirituales”. Es cierto que tenemos vidas diarias que hay que vivir, responsabilidades que hay que cumplir. Pero Dios debe estar tan involucrado en todo lo que hacemos que cada cosa se hace, en un sentido, “espiritual”. Pablo nos dice en 1 Corintio 10:31: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. ¿Qué podría ser más común o rutinario que lo de comer y lo de beber? Pero aun en estas cosas, Dios debe ser el enfoque de nuestros pensamientos. De la misma manera que todo lo que hacemos debe ser para Su gloria, todo lo que hacemos debe ser motivado e influenciado por nuestro amor para con Él.

Además, nuestro amor para con Dios es ilimitado porque abarca todo lo demás que Él requiere de nosotros. Después de citar el mandamiento en Deuteronomio de amar a Dios, junto con el mandato de amar a los demás, Él seguía diciendo que: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:40).

“La ley y los profetas” era un término común usado en aquel entonces para referirse al Antiguo Testamento. Todos los mandamientos allí pueden ser divididos más o menos en dos categorías: los que pertenecen a nuestra relación con Dios y los que pertenecen a nuestra relación con nuestro prójimo. Esos dos mandamientos, entonces, son un tipo de resumen de la entera ley de Dios. Mirando sólo al primero – ya que es nuestro tema – podríamos decir que cuando verdaderamente amamos a Dios, la obediencia a todos Sus otros mandamientos brota naturalmente como resultado.

### 13. Obedient Love

Truly loving God results in obeying Him. This connection is made in a number of the verses we have already looked at, as well as others. In Deut. 6:5 God commanded His people to love Him with all their heart, soul, and might. In verses 6-9 He goes on to speak of the various ways in which they were to make His laws a part of their daily lives—teaching them to their children, talking about them throughout the day, etc. Although the word ‘obey’ is not used in this passage, it is strongly implied.

In Deut. 10:12-13, Moses reminded the people, ‘And now, Israel, what doth the Lord thy God require of thee, but to fear the Lord thy God, to walk in all his ways, and to love him, and to serve the Lord thy God with all thy heart and with all thy soul, to keep the commandments of the Lord, and his statutes, which I command thee this day for they good?’ Here, the connection between love and obedience is clear.

When the Israelites had conquered the nations living in the Promised Land and taken possession of it themselves, Joshua spoke to them. Amongst the other things he said to them, we read in Josh. 22:5, ‘But take diligent heed to do the commandment and the law, which Moses the servant of the Lord charged you, to love the Lord your God, and to walk in all his ways, and to cleave unto him, and to serve him with all your heart and with all your soul.’

This connection between love and obedience continues in the New Testament. Speaking to His disciples in John 14:15, Jesus said, ‘If ye love me, keep my commandments.’ In his first epistle, John said, ‘By this we know that we love the children of God, when we love God, and keep his commandments. For this is the love of God, that we keep his commandments. . . .’ (1 John 5:2-3).

The connection between love and obedience makes sense. Even in the human realm, when we love someone, we want to please that person. If that person has rightful authority over us, it’s impossible to please him without doing what he tells us to do. The same is true of our relationship with God. Our love for Him motivates us to want to please Him, which in turn motivates us to obey Him.

Mere outward obedience, however, is not proof of our love for God. At various times throughout Israel’s history, they went through the motions of keeping God’s commands, especially those relating to the sacrifices and other rituals. In Is. 29:13 God declared, ‘. . . this people draw near me with their mouth, and with their lips do honour me, but have removed their heart far from me. . . .’

Jesus quoted this verse in one of His sternest rebukes to the Pharisees. (Matt. 15:1-9). Outwardly, they were strict observers of God’s Law, and believed that He must be pleased with them because of that. But Jesus rebuked them because—in spite of their apparent obedience to God—they had no real love for Him.

Love for God and obedience to Him go together. Both must come from our hearts.

### 13. El Amor Obediente

Amar a Dios verdaderamente da lugar a obediencia. Esta conexión se realiza en varios de los versículos que hemos contemplado, así como en otros. En Deuteronomio 6:5 Dios mandó a Su gente a amarle con todo su corazón, alma y fuerza. En los versículos 6-9 Él sigue hablando de la varias maneras en las que debían hacer Sus leyes parte de sus vidas cotidianas – enseñándolas a sus hijos, hablando de ellas durante el día, etcétera. Aunque la palabra “obedecer” no se usa en este pasaje, es enfáticamente implicada.

En Deuteronomio 10:12-13, Moisés recordó a la gente: “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” Aquí la conexión entre el amor y la obediencia es clara.

Cuando los israelitas habían conquistado las naciones viviendo en la tierra prometida y tomado posesión de ella por sí mismos, Josué les habló. Entre las otras cosas que les dijo, leemos en Josué 22:5: “Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma”.

La relación entre el amor y la obediencia sigue en el Nuevo Testamento. Hablando con Sus discípulos en Juan 14:15, Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. En su primera epístola, Juan dijo: “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:2-3)...

La conexión entre el amor y la obediencia tiene sentido. Aun en la esfera humana, cuando amamos a alguien, queremos agradar a esa persona. Si esa persona tiene autoridad legítima sobre nosotros, es imposible agradarle sin hacer lo que nos dijo hacer. Lo mismo es cierto en cuanto a nuestra relación con Dios. Nuestro amor por él nos motiva a querer complacerle, que a su vez nos motiva a obedecerle.

La mera obediencia externa, sin embargo, no es evidencia de nuestro amor a Dios. En varias ocasiones a lo largo de la historia de Israel, en forma ritualista ellos guardaron los mandamientos de Dios, particularmente aquellos relacionados con los sacrificios y otros ritos. En Isaías 29:13 Dios declaró: “. . .este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí”...

Jesús citó este versículo en una de Sus reprimendas más severas a los fariseos (Mateo 15:1-9). Externamente eran hacedores estrictos de la ley de Dios, y creían que Dios debe haber estado contento con ellos por eso. Pero Jesús les reganó porque – a pesar de su obediencia manifiesta a Dios – no tuvieron ningún amor verdadero por Él.

Amor por Dios y obediencia a Él van de la mano. Ambos deben provenir de nuestros corazones.

## 14. Unseen, but Loved

In 1 Pet. 1.8, speaking of Jesus Christ, Peter says, 'And though you have not seen Him you love him.' Peter, of course, had seen Jesus during His earthly ministry; he was one of Jesus' disciples. But he was writing to people who had never seen Jesus at all. How could they love One Whom they had never seen? How can we?

Jesus lived on earth over 2000 years ago; He was a real historical figure. We can read—both in the Bible and from other sources—various things which He said and did during His lifetime. But the same is true of countless other historical figures. We know they existed, and we know some things about them. Though we may admire some of those people, few if any of us would say that we love them. What makes Jesus different to any other person who lived long ago?

The biggest difference is that although Jesus died—as all other historical figures have—He did not stay dead. Unlike anyone else who has ever died, He rose from the dead never to die again. He lived on earth; He is alive today in heaven, just as He was before He came to earth in a human body.

Because Jesus is alive, we can interact with Him, just as we can with any person whom we can see face to face. This is, perhaps, easier for us to understand today than it was for those to whom Peter originally wrote. In this modern age, we can communicate with someone via telephone, computer, etc. to the extent that we can truly get to know that person without ever seeing him or her. Though there are, of course, differences, that may help us to understand how we can develop a relationship with Jesus Christ without ever having seen Him.

We have His communication to us—the Word of God. In the Bible, we read His words to others, and in many cases we are able to apply them to ourselves, as if He were actually speaking to us. We also have in the Bible, all He wants us to know, all we need to know, about His character and about what He has done for us. We learn of His love for us, and are stirred to love Him.

In prayer, we communicate with Him, sharing whatever is in our hearts. We see how He answers our prayers, as He promised to do.

Through these various means, we come to know our Saviour more and more; our relationship with Him deepens. And, though we cannot see Him, we love Him.

## 14. Le Amamos sin Haberle Visto

En 1 Pedro 1:8, hablando de Jesucristo, Pedro dice: "...a quien amáis sin haberle visto". Pedro, por supuesto, había visto a Jesús durante Su ministerio terrenal; era una de Sus discípulos. Pero estaba escribiendo a personas que nunca habían visto a Jesús. ¿Cómo podrían amar a Uno que nunca habían visto? ¿Cómo podemos nosotros?

Jesús vivió en la tierra hace 2,000 años atrás; era un personaje histórico real. Podemos leer – tanto en la Biblia como en otras fuentes – varias cosas que Él dijo durante Su vida. Pero la misma cosa es verdad de un sinnúmero de otras figuras históricas. Sabemos que existieron, y sabemos algunas cosas acerca de ellos. Aunque podamos admirar a algunos de ellos, pocos de nosotros dirían que les amamos. ¿Qué es lo que hace Jesús diferente de las demás personas que vivieron hace años?

La mayor diferencia es que aunque Jesús murió – como todas las otras figuras históricas lo hicieron – Él no se quedó muerto. A diferencia de cualquier otra persona que alguna vez murió, Él se levantó de entre los muertos para jamás volver a morir. Él vivió en la tierra; Él vive hoy en el cielo, al igual que estaba antes de llegar a la tierra en un cuerpo humano.

Por cuanto Jesús ya vive, podemos interaccionar con Él, al igual que podemos con cualquier otra persona que podemos ver cara a cara. Esto es, quizás, más fácil de entender para nosotros hoy en día que era para ellos a quienes Pedro escribió originalmente. En esta época moderna, podemos comunicarnos con alguien vía teléfono, computadora, etcétera, al grado que podemos realmente conocer a esa persona sin haberle visto. Aunque ciertamente hay diferencias, este puede ayudarnos a entender cómo podemos desarrollar una relación con Jesucristo sin haberle visto.

Tenemos Su comunicación con nosotros – la Palabra de Dios. En la Biblia leemos Sus palabras a otros, y en muchos casos podemos aplicarlas a nosotros mismos, como si Él estuviera en realidad hablando con nosotros. También tenemos en la Biblia todo lo que Él quiere que sepamos, todo lo que necesitamos saber, acerca de Su carácter y acerca de lo que ha hecho por nosotros. Aprendemos de Su amor por nosotros, y estamos conmovidos a amarle.

Por medio de la oración, comunicamos con Él, compartiendo todo lo que está en nuestros corazones. Vemos cómo Él contesta nuestras oraciones, tal como prometió hacer.

A través de estas varias maneras, llegamos a conocer a nuestro Salvador más y más; nuestra relación con Él crece. Y aunque no podemos verle a Él, le amamos.

## 15. Love Abandoned

In Revelation chapters 2 and 3 we have a record of letters which Jesus instructed John to write to seven of the churches that were in existence at that time—near the end of the first century. Most of the letters follow a pattern of commendation followed by rebuke and exhortation.

The first of these churches was located in Ephesus. Jesus commended them, saying, 'I know your deeds and your toil and perseverance, and that you cannot tolerate evil men, and you put to the test those who call themselves apostles, and they are not, and you found them to be false; and you have perseverance and have endured for My name's sake, and have not grown weary.' (Rev. 2:2-3, NASB). They were still serving God faithfully, and taking a stand against false teachers. Though they lived during a time of great persecution, they had not lost heart and given up. What could Jesus possibly find fault with in such a faithful church?

Verse 4 goes on to say, 'But I have this against you, that you have left your first love.' (NASB). As always, God sees the heart, not just the outward actions. Though this church was still serving God, still teaching the truth (in spite of the false teachers who were trying to pull them away from it) something was missing. They had left—abandoned—their first love. That is, the fervent love for the Savior which they had once had, back when they had first been saved. They were doing all the right things, but were doing them, perhaps, out of habit or custom rather than being motivated by love for Christ.

A church is made up of people. It can lose its love for Christ only if the majority of people making up that church have done so. So, even though this letter is addressed to a church, its message is for each of us as individuals. It should stir each of us to ask ourselves, 'Have I lost my first love? Is my love for my Savior as deep, as fervent, as when I first came to know Him?' As we sincerely examine our hearts before God, He will show us the answers to those questions.

If we realize that we have indeed lost our first love, then Jesus' exhortation to the church at Ephesus applies to us: 'Therefore remember from where you have fallen, and repent. . . .' (Rev. 2:5, NASB). Even if we have abandoned our first love for our Savior, He has not abandoned us. He calls us to return to Him.

## 15. Has Dejado Tu Primer Amor

En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis tenemos un registro de cartas que Jesús instruyó a Juan a escribir a siete iglesias que existieron en aquel entonces – casi al final del primer siglo. La mayoría de las cartas siguen un patrón de elogio seguido por regaño y exhortación.

La primera de estas iglesias estaba en Éfeso. Jesús les alabó diciendo: "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado" (Ap. 2:2-3). Estaban sirviendo a Dios fielmente, y oponiendo a los falsos maestros. Aunque vivían durante un tiempo de gran persecución, no perdieron la esperanza ni desmayaron. ¿Qué cosa podría Jesús posiblemente encontrar para criticar en una iglesia tan fiel?

El versículo 4 sigue diciendo: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". Como siempre, Dios ve el corazón, no sólo las acciones externas. Aunque esta iglesia todavía estaba sirviendo a Dios, todavía estaba enseñando la verdad (a pesar de que los falsos maestros estaban tratando de desviarles de hacerlo), le faltaba algo. Había dejado – abandonado – su primer amor. Es decir, el amor ferviente por su Salvador que una vez tuvieron, cuando fueron recién salvos. Estaban haciendo todas las cosas correctas, pero estaban haciéndolas, quizás, por costumbre en lugar de ser motivados por amor a Cristo.

Una iglesia se compone de personas. Ella puede perder su amor por Cristo sólo si la mayoría de la gente en aquella iglesia ha hecho así. Así que, aunque esta carta se dirige a una iglesia, su mensaje es para todos nosotros como individuos. Debe motivarnos a preguntar a nosotros mismos: "¿He dejado mi primer amor? ¿Es mi amor por Cristo tan profundo como era cuando puse mi fe en Él?" A medida que examinemos sinceramente nuestros corazones ante Dios, Él nos mostrará las respuestas a esas preguntas.

Si reconocemos que hemos dejado nuestro primer amor, entonces la exhortación de Jesús a la iglesia de Éfeso se aplica a nosotros: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete" (Ap. 2:5). Aun si hemos dejado nuestro primer amor por nuestro Salvador, Él no nos ha dejado a nosotros. Nos llama a volvernos a Él.

## 16. Love Your Neighbor

The two greatest commandments in all the Law, Jesus said in answer to a question which someone asked Him, are to love God with our whole being, and to love our neighbor as ourselves. Though, as we have seen, God rightly demands that we love Him more than we love anyone else, He also makes loving others a high priority. While we are to love God *more than* we love ourselves (or others), we are to love others as we love ourselves.

This command assumes that we do love ourselves; God does not condemn that. But that love must be kept in proper perspective. We are made in the image of God. It is this that sets us above the animals; it is this that gives us our human worth and dignity. We are worthy of respect—including self-respect—because God has chosen to honor us in that way. To fail to recognize that in ourselves is to despise what God has done in creating us.

Loving our neighbors as ourselves includes acknowledging that the same things are true of others. Regardless of their level of intelligence, education or income, regardless of anything else that makes one person differ from another, all share one common characteristic. They are made in God's image as surely as we are, and are therefore worthy of the same respect as human beings that we are.

Love, of course, is more than an attitude—though it is that. Just as God's love for us and our love for Him are demonstrated in our actions, so our love for others will cause us to act in certain ways towards them. In the rest of this booklet, we'll be looking at some of the other things the Bible tells us about our love for others.

One final point needs to be made here. Loving others doesn't mean that we must do for them anything they demand. Rom. 15.2 tells us, 'Let every one of us please his neighbor *for his good* to edification' (emphasis mine). Our love for our neighbor must include wisdom to know when the most loving thing we can do for someone is *not* to do for them something they have asked us to do. The God Who commands us to love our neighbor will also give us the wisdom to know the best ways to demonstrate that love.

## 16. Ama a Tu Prójimo

Los dos mandamientos mayores en toda la ley, dijo Jesús en respuesta a la pregunta que alguien le hizo, son amar a Dios con todo nuestro ser, y amar a nuestro prójimo como nosotros mismos. Aunque, como ya hemos visto, Dios justamente requiere que le amamos a Él más que amamos a cualquier otra persona, Él también hace el amar de otros una alta prioridad. Mientras que debemos amar a Dios *más que* amamos a nosotros mismos (u otros), debemos amar a otros como amamos a nosotros mismos.

Este mandato supone que sí, amamos a nosotros mismos; Dios no condena esto. Pero ese amor debe ser mantenido en la perspectiva correcta. Somos hechos en la semejanza de Dios. Es esto que nos pone por encima de los animales; es esto que nos da valor y dignidad humana. Somos dignos de respeto – incluyendo auto-respeto – porque Dios ha elegido honrarnos de esa manera. La falta de reconocer eso en nosotros mismos es despreciar lo que Dios ha hecho en crearnos.

Amar a nuestro prójimo como nosotros mismos incluye reconociendo que las mismas cosas son ciertas de los demás. A pesar de su nivel de inteligencia, educación o salario, a pesar de cualquier otra cosa que diferencia a un individuo de otra, todos tienen una característica en común. Todos son hechos en la imagen de Dios al igual que nosotros.

El amor, por supuesto, es más que una actitud – aunque ciertamente es esto. Al igual que el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él son demostrados por nuestras acciones, nuestro amor para con los demás hará que actuemos en ciertas maneras hacia ellos. En el resto de estas meditaciones consideraremos algunas otras cosas que la Biblia nos dice en cuanto a nuestro amor por los demás.

Hay que hacer un punto final aquí. Amar a los demás no significa que debemos hacer por ellos cualquier cosa que ellos exigen. Romanos 15:2 nos dice: "Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación". Nuestro amor para con nuestro prójimo debe incluir la sabiduría de saber cuándo la cosa más amorosa que podemos hacer por alguien es no hacer lo que nos han pedido. El mismo Dios que mandó que amemos a nuestro prójimo también nos dará la sabiduría de saber la mejor manera de demostrar ese amor.



## 17. The Good Samaritan

The two greatest commandments—to love God and love others—come into at least two conversations Jesus had with other people. In one of those conversations, which we alluded to yesterday, it was Jesus Who quoted them in answer to a question someone had asked.

The other instance is recorded for us in Luke 10:25-37. A lawyer—that is, one who was considered an expert in the Mosaic Law—asked Jesus, ‘What shall I do to inherit eternal life?’ Starting with where the man already was in his knowledge, Jesus asked him, ‘What is written in the law? how readest thou?’

In response, the man quoted from Deuteronomy those two important commands. Jesus told him, ‘Thou hast answered right: this do, and thou shalt live.’ He was not—as it may seem—telling the man that he could gain eternal life by keeping those two commandments. If the man had been fully honest, he would have had to admit that he could not keep them perfectly. And that was what he needed to understand.

In verse 29 we are told that the man ‘willing to justify himself [that is, to demonstrate that he was a righteous man] said unto Jesus, And who is my neighbor?’ Jesus responded to this question by telling the parable we call The Good Samaritan.

‘A certain man went down from Jerusalem to Jericho, and fell among thieves, which stripped him of his raiment, and wounded him, and departed, leaving him half dead. And by chance there came down a certain priest that way: and when he saw him, he passed by on the other side. And likewise a Levite, when he was at the place, came and looked on him, and passed by on the other side. But a certain Samaritan, as he journeyed, came where he was: and when he saw him, he had compassion on him, And went to him, and bound up his wounds, pouring in oil and wine, and set him on his own beast, and brought him to an inn, and took care of him. And on the morrow when he departed, he took out two pence, and gave them to the host, and said unto him, Take care of him; and whatsoever thou spendest more, when I come again, I will repay thee.’

To get the full impact of this parable we need to understand—as the man to whom Jesus spoke would have understood—something about the characters in it. The priest and Levite were both religious leaders—men who would be expected to know how God had commanded His people to respond to anyone in need, and act accordingly.

The Samaritan, on the other hand, was of a race—half Jew and half Gentile—despised by the Jews. Most Jews would have nothing to do with Samaritans unless they absolutely had to.

The Samaritan in the parable would no doubt have known how the Jews in general felt towards him. Yet he had no hesitation in helping the wounded man (most likely a Jew) simply because he needed help. He spent his own money—the equivalent of two days’ wages—to care for the man, with no guarantee that it would ever be repaid. And that, Jesus said, is what it means to love your neighbor.

## 17. El Buen Samaritano

Los dos mandamientos mayores – amar a Dios y amar a los demás – aparecen en al menos dos conversaciones que Jesús tuvo con otras personas. En una de esas conversaciones, a la que aludimos ayer – era Jesús que los citó en respuesta a una pregunta que alguien le hizo.

La otra instancia es registrada en Lucas 10:25-37. Un abogado – es decir, uno considerado ser un experto en la ley mosaico – preguntó a Jesús: “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” Empezando con el entendimiento que el hombre ya tenía, Jesús le preguntó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”

En respuesta, el hombre citó de Deuteronomio aquellos dos mandamientos importantes. Jesús le dijo: “Bien has respondido; haz esto, y vivirás”. Él no estaba diciéndole – aunque pueda parecer así – que él podía ganar la vida eterna por guardar esos dos mandamientos. Si el hombre hubiera sido perfectamente honesto, habría tenido que admitir que no podía guardarlos perfectamente. Y esto es lo que él necesitaba entender.

En el versículo 29 se nos dice que el hombre, “queriendo justificarse a sí mismo [es decir, demostrarse justo] dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús contestó su pregunta al contarle la parábola del “Buen Samaritano”.

“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”.

Para captar todo el impacto del mensaje de la parábola tenemos que entender – al igual que tenía que hacer el hombre a quien Jesús habló – algo sobre los personajes principales. Tanto el sacerdote como el levita eran líderes religiosos – hombres que se esperaba que supieran lo que Dios había mandado en cuanto a la respuesta de Su gente a los en necesidad y cómo actuarse en consecuencia.

El samaritano, al contrario, era de una raza – mitad judío, mitad gentil – despreciada por los judíos. La mayoría de los judíos no tendría nada que hacer con los samaritanos si pudieran evitarlo por completo.

El samaritano de la parábola, sin duda, habría sabido cómo los judíos en general se sentían hacia Él. Sin embargo no tuvo ninguna duda en ayudar al hombre herido (más probablemente un judío) simplemente porque él necesitaba ayuda. Gastó su propio dinero – el equivalente al salario de dos días – para cuidar del varón, sin la garantía de que un día sería reembolsado. Y esto, Jesús dijo, es lo que significa “amar a tu prójimo”.

## 18. Love—a New Commandment

Jesus told His disciples in John 13:34, 'A new commandment I give unto you, that ye love one another; as I have loved you, that ye also love one another.' John also speaks of this new commandment in his first epistle. In 1 John 2:7-8 he says, 'Brethren, I write no new commandment unto you, but an old commandment which ye had from the beginning. The old commandment is the word which ye have heard from the beginning. Again, a new commandment I write unto you, which thing is true in him and in you: because the darkness is past, and the true light now shineth.'

How can loving one another be both an old commandment (as old as the Law, which was given about 1500 BC) and yet at the same time a new commandment? A close examination of the two passages already quoted may help us understand this.

When Jesus spoke to His disciples, He told them to love one another 'as I have loved you.' What was the measure of His love for them? That very night, He would be arrested; the next day He would be nailed to a cross to die for them (and for us). Paul refers to this in Gal. 2:20, where he speaks of '... the Son of God, who loved me, and gave himself for me.'

John tells us that this new commandment 'is true in him [Jesus] and in you.' That is, this kind of love is possible because of our relationship with Jesus Christ.

The Old Testament Law gave commands, but did not impart the ability to obey them. We as Christians are 'in Christ'—spiritually united to Him through the ministry of the Holy Spirit Who indwells each one of us. Because of that union with Christ, we have a new ability to obey God's command to love. New in that it was not given to anyone—however godly—before the coming of the Holy Spirit on the Day of Pentecost. And new in that even we did not have that ability before we trusted Jesus as our Savior.

Because of that difference, the old commandment is, in effect, a new commandment to us. It sets a new—and higher—standard of love, which we can never attain through our own ability, but only through our Savior, Who set the supreme example of love.

## 18. El Amor – Un Nuevo Mandamiento

Jesús dijo a Sus discípulos en Juan 13:34: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros". Juan también habla de este nuevo mandamiento en su primera epístola. En 1 Juan 2:7-8 él dice: "Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra".

¿Cómo puede el mandato de amar unos a otros ser un mandamiento viejo (tan viejo como la ley dada alrededor de 1500 a.C.) y a la vez un nuevo mandamiento? Una examinación cuidadosa de los dos pasajes ya citados puede ayudarnos a entender.

Cuando Jesús habló con Sus discípulos, les dijo que se amaran unos a otros "como yo os he amado". ¿Cuál era la medida de Su amor por ellos? Esa misma noche, Él sería arrestado; el día siguiente sería clavado a una cruz para morir por ellos (y por nosotros). Pablo se refiere a esto en Gálatas 2:20 donde él habla del "[Hijo de Dios], el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Juan nos dice que ese nuevo mandamiento "es verdadero en él [Jesús] y en vosotros". Es decir, este tipo de amor es posible debido a nuestra relación con Jesucristo.

La ley del Antiguo Testamento dio mandatos, pero no impartió la capacidad de obedecerlos. Nosotros, los creyentes, estamos "en Cristo" – unidos espiritualmente con Él a través del ministerio del Espíritu Santo que mora dentro de cada uno de nosotros. A causa de esa unión con Cristo, tenemos la nueva capacidad de obedecer el mandato de Dios de amar. Nuevo en el sentido de que no se le dio a nadie – no importa cuán piadoso – antes de la venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. Y nuevo en el sentido de que aun nosotros no tuvimos esa capacidad antes de confiar en Jesucristo como nuestro Salvador.

Debido a esa diferencia, el viejo mandamiento es, en efecto, un nuevo mandamiento para nosotros. Se establece una nueva – y más alta – norma de amor, la cual nunca se puede alcanzar a través de nuestra propia capacidad, sino sólo por medio de nuestro Salvador, Quien demostró el ejemplo supremo de amor.

## 19. Spirit-filled Love

In Gal. 5:22-23 we read a list of characteristics that are called 'the fruit of the Spirit'. These are characteristics which are produced in us as Christians by the Holy Spirit Who indwells us. The very first one listed is love.

As we have already said, the love God requires of us is greater than we are capable of in our own human ability. It is possible only through the work of the Holy Spirit in our hearts. The development of this love is neither automatic nor instantaneous. The potential for that love is there the moment we are saved, but as with everything else He does in us, we must cooperate with Him. We must want Him to develop in us that love which God requires of us, and submit to Him as He does it.

We are commanded in Eph. 5:18 to 'be filled with the Spirit.' As the context of that verse shows, the issue is control. To the extent that we allow the Holy Spirit to control our thoughts, words and actions, to that extent we are filled with Him. When we are filled with the Holy Spirit, we may act in ways that we would not in our own natural selves. He gives us the ability to act more and more like Jesus.

Think of how Jesus responded to people, how He demonstrated love for them. The very fact that He was willing to come from heaven to live amongst men and to die for our sins is the greatest demonstration of His love. But there are also other, more specific examples of His love.

Jesus loved people whom others despised. Instead of avoiding Samaria, as many Jews did, He deliberately went there, and even spent time talking to a Samaritan woman. (John 4:4-26). He singled out Zacchaeus the tax collector and honored him by eating a meal in his home. (Luke 19:1-10). He showed compassion on a woman of low reputation who demonstrated true repentance. (Luke 7:36-48). Instead of keeping His distance from lepers, He touched and healed them. (Matt. 8:1-3).

Some people are hard to love, for various reasons. But Jesus loved them. And when we are filled with the Holy Spirit, we too will be able to love those whom we might otherwise find unlovable. We will be able to demonstrate Jesus' love for them by loving as He loved.

## 19. Amor – El Fruto del Espíritu

En Gálatas 5:22-23 leemos una lista de características que se dominan "los frutos del Espíritu". Son características producidas en nosotros como creyentes a través del Espíritu Santo que mora dentro de nosotros. El primero en la lista es el amor.

Como ya hemos dicho antes, el amor que Dios requiere de nosotros es más allá de lo que podemos manifestar en nuestra propia capacidad humana. Es posible sólo por medio de la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones. El desarrollo de este amor no es automático ni instantáneo. El potencial para este amor llega allí en el momento en que somos salvos, pero al igual que todo lo demás que Dios hace, tenemos que cooperar con Él. Debemos querer que Él desarrolle en nosotros aquel amor que Dios requiere de nosotros, y someternos a Él mientras que lo hace.

Tenemos el mandato en Efesios 5:18 ser "llenos del Espíritu". Como demuestra el contexto de este versículo, el asunto es control. Al grado que permitimos que el Espíritu Santo controle nuestros pensamientos, palabras y acciones, a este grado estamos llenos con él. Cuando verdaderamente estemos llenos del Espíritu Santo, podemos comportarnos en maneras no inherentes a nuestra propia naturaleza. Él nos da la capacidad de actuarnos cada vez más como Jesús.

Piensa en cómo Jesús respondió a las personas, cómo Él demostró amor por ellos. El mismo hecho de que Él estaba dispuesto a dejar Su trono en el cielo para vivir entre los hombres y morir por nuestros pecados es la mejor demostración de Su amor. Pero también hay otros ejemplos de Su amor aún más específicos.

Jesús amó a las personas que los demás despreciaron. En vez de evitar Samaria, como muchos judíos lo hicieron, Él deliberadamente fue allí, y hasta pasó tiempo hablando con una mujer samaritana (Juan 4:4-26). Él señaló a Zaqueo, el recaudador de impuestos y le honró por comer una cena en su casa (Lucas 19:1-10). Él tuvo compasión de una mujer de reputación mala que demostró el arrepentimiento sincero (Lucas 7:36-48). En vez de guardar Su distancia de los leprosos, Él les tocó y sanó (Mateo 8:1-3).

Algunas personas son difíciles de amar, por varias razones. Pero Jesús les amó. Y cuando estemos llenos del Espíritu Santo, nosotros también tendremos la capacidad de amar a otros que de lo contrario podríamos encontrar desagradables. Tendremos la capacidad de demostrar el amor de Jesús por ellos al amar como Él amó.

## 20. Identifying Love

This love which we are to have for one another is one of the identifying marks of a Christian. It is to be of such a nature that it sets us apart from those who don't know Christ as their Savior. After Jesus had spoken to His disciples about 'A new commandment...that ye love one another' (John 13.34), the very next thing He said was, 'By this shall all men know that ye are my disciples, if ye have love one to another.'

The very fact that our love for each other demonstrates to others that we belong to Christ points to the truth that genuine love results in action. No one can see our hearts to know whether the love is there. The only way they can tell is by what we do. Do we respond to one another in ways that show others—especially the unsaved—that we do love our brothers and sisters in Christ?

To what extent are we to love each other? Jesus said that we are to love one another as He loved us. John points out in 1 John 3.16, 'Hereby perceive we the love of God, because he laid down his life for us; and we ought to lay down our lives for the brethren.' Jesus Himself also said, 'Greater love hath no man than this that a man lay down his life for his friends.' (John 15.13).

What a high standard of love that is! Few if any of us will ever be put in such a position; our love will never be tested to that extent. But the fact that it is even mentioned in Scripture does highlight just how greatly God wants us to love each other.

There is another aspect of our love for one another as an identifying mark of a Christian. John tells us in 1 John 3.14 that 'We know that we have passed from death into life because we love the brethren.' Our love for other Christians helps to assure us that we truly are saved. All of us as Christians are children of God; we are members of the same spiritual family. Just as it is natural for members of the same biological family to love each other and be drawn to each other, the same is true for us as members of God's family. There should be a closeness, a special bond of love that is deeper than what we feel towards the unsaved.

We may, of course, have unsaved friends. But if we enjoy their company more than that of Christians, if we feel more comfortable around them that should raise a red flag in our minds. But if we realize that our closest friends, those for whom we feel a special love, are Christians, that very fact can act as a reassurance that we too are truly children of God.

## 20. El Amor que Nos Identifica

Este amor que debemos tener el uno para el otro es una de las marcas que nos identifica como creyentes. Debe ser de tal naturaleza que nos distingue de aquellos que no conocen a Cristo como su Salvador. Después de que Jesús había hablado con Sus discípulos acerca del "nuevo mandamiento...que os améis unos a otros" (Juan 13:34), la siguiente cosa que Él dijo fue: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

El hecho de que nuestro amor el uno para el otro demuestra a otros que pertenecemos a Cristo señala la verdad de que el amor genuino es visto por acciones. Nadie puede ver nuestros corazones para saber si amor está ahí o no. La única manera en que ellos pueden verlo es por lo que hacemos.

¿Respondemos unos a otros en formas que demuestran a otros – especialmente a los no creyentes – que amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo?

¿Hasta qué punto debemos amar unos a otros? Jesús dijo que debemos amar unos a otros como Él nos amó a nosotros. Juan dice en 1 Juan 3:16: "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos". También dijo: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:13).

¡Qué alto nivel de amor eso! Pocos, si hay algunos, de nosotros alguna vez se encontrarán en tal situación; es probable que nuestro amor nunca sea probado a ese grado. Pero el simple hecho de que esto se menciona en la Escritura realza cuán grandemente Dios quiere que amemos unos a otros.

Hay otro aspecto de nuestro amor entre nosotros que nos identifica como cristianos. Juan nos dice en 1 Juan 3:14 que: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". Nuestro amor por los demás creyentes sirve para asegurarnos de que realmente somos salvos. Todos nosotros como cristianos somos hijos de Dios; somos miembros de la misma familia espiritual. Tal como es natural que los miembros de la misma familia biológica aman el uno al otro y son atraídos el uno al otro, la misma cosa es cierta de nosotros como miembros de la familia de Dios. Debe existir una fraternidad, un vínculo de amor que es más profundo de lo que sentimos hacia los que no son salvos.

Podemos, por supuesto, tener amigos no salvos. Pero si disfrutamos su compañía más que la de los cristianos, si nos sentimos más cómodos con ellos, esto debe alzar una bandera roja en nuestra mente. Pero si reconocemos que nuestros amigos más íntimos, aquellos para quienes sentimos un amor singular, son creyentes, ese mismo hecho puede servir como señal de que somos realmente hijos de Dios.

## 21. Unifying Love

In Acts 4:32, Luke tells us concerning the early Christians that, ‘. . . the multitude of them that believed were of one heart and one mind. . . .’ As we continue to read, we can see clearly that this unity was a result of their love for one another, which they demonstrated by their actions.

This unity produced by love is a theme throughout the New Testament. Paul told the Ephesian Christians that they should act ‘With all lowliness and meekness, with longsuffering, forbearing one another in love, Endeavoring to keep the unity of the Spirit in the bond of peace.’ Because we love each other, we make an effort to avoid unnecessary squabbles and division amongst ourselves. We go out of our way to accommodate one another.

One of the ways in which we do this is to respond to one another in meekness. We won’t always see eye to eye with one another, but we don’t have to make an issue of every difference. There is nothing wrong with saying, ‘You could be right’ or ‘All right, we’ll do it your way.’

Paul speaks of this type of love-inspired unity in Phil. 2:1-4. ‘Therefore if there is any encouragement in Christ, if there is any consolation of love, if there is any fellowship of the Spirit, if any affection and compassion, make my joy complete by being of the same mind, maintaining the same love, united in spirit, intent on one purpose. Do nothing from selfishness or empty conceit, but with humility of mind regard one another as more important than yourselves; do not merely look out for your own personal interests, but also for the interests of others.’

Notice that this exhortation is addressed to all Christians. There is no suggestion that some are always to defer to others, while those others take it for granted that they will do so. There is to be a willing give and take amongst all in any given church or other group.

While this unity of love is important, the Bible does not teach that we must maintain unity at all costs. There are some who want to set aside *all* differences and focus only on what we have in common.

Thus, some might insist that it doesn’t really matter whether or not you believe that Jesus is God, or that He died and rose again. Simply ‘believing in Jesus’—whatever that means to you—is enough. But that isn’t enough. Our faith in Jesus Christ must be rooted in the truth of Who He is and what He has done for us. There is no true salvation by any other means.

This is one of a number of points which we as Christians must consider non-negotiable. Just as our faith must be rooted in the truth, so must our unity.

## 21. Un Amor Unificador

En hechos 4:32, Lucas nos dice en cuanto a los creyentes del primer siglo: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”. Al seguir leyendo, podemos ver claramente que esta unidad fue el resultado de su amor los unos por los otros, el cual ellos demostraron por sus acciones.

Esta unidad, producida por amor, es un tema que sigue a lo largo del Nuevo Testamento. Pablo dijo a los cristianos de Éfeso que ellos deben andar “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:2-3). Por cuanto nos amamos unos a otros, hacemos un esfuerzo para evitar contenciones y divisiones entre nosotros mismos. Hacemos todo lo posible para soportar con paciencia los unos a los otros.

Una de las maneras en que hacemos esto es responder a los demás con mansedumbre. No siempre hay que estar de acuerdo con todos los demás, pero no tenemos que debatir sobre cada diferencia. No hay nada malo en decir: “Tal vez tengas razón”, o, “Muy bien, lo haremos a tu manera”.

Pablo habla de este tipo de unidad inspirada por amor en Filipense 2:1-4: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”.

Nota que esta exhortación se dirige a todos los cristianos. No hay ninguna sugestión que dice que algunos siempre deben deferir a los demás, mientras los demás lo toman por sentado que los del primer grupo harán así. Deben existir concesiones mutuas entre todos en cualquier iglesia u grupo.

Aunque esta unidad de amor es importante, la Biblia no enseña que debemos mantener la unidad a cualquier precio. Hay algunos que quieren dejar al lado *todas* diferencias y enfocar sólo en lo que tenemos en común.

Por consiguiente, algunos pueden insistir que no realmente es importante si crees que Jesús es Dios o no, o que Él murió y se levantó de entre los muertos. Dicen que “simplemente creer en Jesús” – cualquiera que sea que esto significa para ti – es suficiente. Pero sabemos que esto no es suficiente. Nuestra fe en Jesucristo debe ser arraigada en la verdad de Quién es Él y en lo que Él hizo por nosotros. No hay ninguna salvación verdadera a través de cualquier otro medio.

Esto es punto número uno entre varios que nosotros como creyentes debemos considerar como “no negociable”. Tal como nuestra fe debe ser arraigada en la verdad, así debe ser nuestra unidad.

## 22. Tolerant Love

In 1 Pet. 4.8, Peter exhorts, 'Above all, keep fervent in your love for one another, because love covers a multitude of sins.' (NASB). At first, this may seem to justify the position of those who elevate love over all else. 'You see', they may say, 'if we love people, it doesn't matter how much we disagree with what they believe, or what they do. We'll just close our eyes to it and fellowship with them just the same.'

But is that really what this is saying? No. The preceding verses talk about the sinful lives some of those to whom Peter wrote had lived *before* they were saved. It's clear that they were not still living that way. While some of those Christians had probably lived fairly decent, moral lives before they were saved, others had not. They had been involved in very sinful lifestyles of one kind or another.

Human nature being what it is, there may have been a tendency on the part of some to keep bringing up the past sins of others, reminding them—perhaps none too kindly—of just how bad they had been. Such people needed to remember that they were sinners too. They too had needed God's grace to forgive their sins and make them acceptable to Him. They had no right to consider themselves superior to those who had been more sinful before they were saved. Rather than reminding others of how bad they had been before their salvation, love draws a veil over those sins. Love covers them, refusing to bring them up again.

Love also deals with tolerant patience with young Christians who are not yet spiritually mature. Paul tells us in Rom. 15.1, 'Now we who are strong ought to bear the weaknesses of those without strength, and not just please ourselves.' (NASB). Those who are newly saved may have what we consider unnecessary scruples, perhaps relating to their lives before they were saved. Maybe, for example, a person used to go bowling with a group of friends who always used it as an occasion to go out drinking afterwards, competing with each other to see who could get drunk the fastest. In his mind, bowling is associated with that ungodly behavior. Even going bowling with a group of Christians may stir up old memories and old temptations. He will, eventually, mature to the point that that isn't a problem for him. But in the meantime, a loving attitude towards him means accepting his discomfort with bowling, and not trying to talk him into going with us.

The reverse side of this is that it takes time for a new Christian to overcome old habits. He may, for a while, continue to do things that we as more mature Christians understand are not pleasing to God. While we do need to encourage him to grow in those areas, we also need to be patient with him during the process, to be lovingly tolerant of his struggle to adjust to his new life.

We are also to be tolerant towards any brother or sister in Christ with whom we have any sort of difference. In Col. 3.13 Paul tells us, 'So as those who have been chosen of God, holy and beloved, put on a heart of compassion, kindness, humility, gentleness and patience, bearing with one another and forgiving each other, whoever has a complaint against anyone; just as the Lord forgave you, so also should you.' Just because we are human, we will all, at times, say or do something that rubs someone the wrong way. When you're on the receiving end of that, don't take offence at the slightest thing, especially if it was unintentional. Be willing to brush some things aside as not being worth being upset about. Remember how loving, how tolerant your Savior is toward your imperfections, and determine to treat others the same way.

## 22. Un Amor Benevolente

En 1 Pedro 4:8, Pedro nos exhorta: "Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados". Al principio, esto puede parecer justificar la posición de aquellos que elevan el amor sobre todo lo demás. "Como se puede ver", tal vez dicen, "si amamos a la gente, no importa cuánto diferimos con lo que ellos creen o hacen. Simplemente haremos la vista gorda y tener compañerismo con ellos como siempre.

Pero, ¿es esto realmente lo que se está diciendo? No. Los versículos anteriores hablan de las vidas pecaminosas que algunos de aquellos a quienes Pedro escribió habían vivido *antes* de ser salvos. Es claro que aún no vivían así. Aunque algunos de esos creyentes probablemente vivían vidas relativamente morales antes de su salvación, otros no lo hicieron. Habían estado involucrados en un tipo de vida muy pecaminosa u otro.

Siendo lo que es la naturaleza humana, pudiera haber existido la tendencia de parte de algunos de seguir trayendo a la memoria los pecados pasados de otros, recordándoles – quizás no muy amablemente – de cuán malos habían sido. Tales personas tenían que recordar que eran pecadores también. Ellos, también, necesitaban la gracia de Dios para perdonar sus pecados y hacerles aceptables a Él. No tuvieron ningún derecho de considerarse como superiores a los que habían sido más pecaminosos antes de su salvación. En vez de recordar a los demás de la magnitud de su maldad antes de la salvación, el amor corre un velo sobre esos pecados. El amor los cubre, rechazando traerlos a la memoria otra vez.

El amor también trata con paciencia a los creyentes nuevos que todavía no son maduros espiritualmente. Pablo nos dice en Romanos 15:1: "Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos". Los recién salvos pueden tener celos innecesarios, tal vez relacionados con sus vidas antes de la salvación. Quizás, por ejemplo, una persona solía ir a jugar bolos con un grupo de amigos que siempre lo usaba como una ocasión de ir a beber después, compitiendo entre sí para ver quién podía emborracharse más rápidamente. En su mente se asocia los bolos con esa conducta impía. Ir a jugar bolos con creyentes puede provocar viejas memorias y tentaciones. Eventualmente él madurará hasta el punto de que ya no sea un problema para él. Pero mientras, una actitud de amor hacia él significa aceptar su incomodidad con bolos y no tratar de empujarle a ir con nosotros.

La otra cara de esto es que se necesita tiempo para que los nuevos creyentes superen sus viejos hábitos. Él puede, por un rato, seguir haciendo cosas que nosotros como creyentes maduros sabemos que no sean agradables a Dios. Aunque necesitamos animarle a crecer en esas áreas, también hay que tener paciencia con él durante el proceso, manifestando con amor benevolencia en cuanto a su lucha de ajustar a su nueva vida.

También debemos tener paciencia con cualquier hermano o hermana en Cristo con quien tenemos algún tipo de diferencia. En Colosenses 3:13 Pablo nos dice: "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros". Porque somos seres humanos, a veces diremos o haremos cosas que ofenden a otros. Cuando eres el blanco de eso, no te ofendes a la más mínima cosa, especialmente si no fue intencional. Está dispuesto a poner algunas cosas al lado, contándolas como no dignas de tu molestia. Recuerda cuán amoroso y benevolente que tu Salvador es hacia tus imperfecciones, y determina a tratar a los demás de la misma manera.

### 23. Debt of Love

We read in Rom. 13.8, 'Owe no man anything, but to love one another; for he that loveth another hath fulfilled the law.' We are all familiar with what debt is. In most cases it's a monetary debt. We've paid for things with a credit card, and we receive a monthly statement showing how much we owe. Or we've made some major purchase such as a car or a house, and we must make regular payments on that. Any financially responsible person feels an obligation to make those payments in full and on time; this verse does support that attitude.

But this verse is more than an exhortation to pay our financial debts. It also serves to point out another kind of debt we owe. When Paul tells us that we're not to leave any debt outstanding *except* to love one another, this automatically implies that we do owe that debt as well—the debt of love.

One of the biggest differences between financial debt and the debt of love is that the former is eventually paid off, but the latter never is. If we are managing our finances properly, we don't continually carry over our credit card debt from one month to the next; we pay it off. We faithfully pay our mortgage each month, and eventually we make the final payment; we owe no more.

But our debt of love to one another is never fully paid. No matter how much we love another person, no matter how much we demonstrate that love, we can never say that we have no further obligation to love them. That obligation remains.

Instead of looking at our debt of love as a 'lump sum' which can be whittled down by each payment, we should see it as a debt that is renewed in full each day. The writer of Hebrews exhorts, 'Let brotherly love continue.' (13.1). The word translated 'continue' is translated in other verses as 'abide' or 'remain'. We are to have a perpetual, consistent attitude of love towards one another, which results in regular acts of love. Not only is it true that our debt of love towards others is never paid off; it is also true that it never even becomes any less. No matter how much we love others, we still owe them just as much love as before.

Also unlike a financial debt, there is no set amount of each actual payment of our debt of love. Some days, we may have more or greater opportunity to show love to a particular person than on other days. By God's grace, we can respond to each one in a way that acknowledges our debt of love to them.

### 23. La Deuda de Amor

Leemos en Romanos 13:8: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley". Todos estamos familiarizados con la deuda. En la mayoría de los casos es monetario. Hemos pagado por tarjeta de crédito, y recibimos un estado de cuenta cada mes diciéndonos cuánto debemos. O hemos hecho una compra grande como un carro o una casa y tenemos que hacer pagos mensuales al banco. Cualquier persona que es económicamente responsable siente una obligación de hacer esos pagos completa y puntualmente; este versículo ciertamente apoya esa actitud.

Pero este versículo es más que una exhortación fiscal. También sirve para señalar otra deuda que tenemos. Cuando Pablo nos dice que no debemos tener otra deuda sino la de amar al prójimo, esto automáticamente implica que sí, tenemos esta deuda también – la deuda de amor.

Una de las diferencias más grandes entre la deuda financiera y la deuda de amor es que la anterior eventualmente se queda salada, pero la última nunca. Si estamos manejando correctamente nuestras finanzas, no continuamente llevaremos el saldo de nuestra tarjeta de crédito de un mes al siguiente sin pagarlo; lo cancelamos. Fielmente pagamos nuestra hipoteca cada mes, y eventualmente lo cancelamos por completo; no debemos más.

Pero nuestra deuda de amor el uno al otro nunca se cancela. No importa cuánto amamos a los otros, cuánto manifestamos aquel amor, nunca podemos decir que no tenemos más obligación de amarlos. Esa obligación permanece.

En vez de mirar nuestra deuda como una suma global que puede ser reducida poco a poco por cada pago, debemos verla como una deuda que se renueva cada día. El escritor de Hebreos exhorta: "Permanezca el amor fraternal" (Hb. 13:1). Debemos tener una perpetua actitud constante de amor el uno hacia el otro, que resulta en actos habituales de amor. No sólo es verdad que nuestra deuda de amor hacia los demás nunca se paga completamente, también es cierto que nunca se disminuye. No importa cuánto amamos a los demás, todavía les debemos la misma cantidad de amor como antes.

Además, a diferencia de la deuda económica, no hay ningún pago fijo a cada pago actual de nuestra deuda de amor. Algunos días podemos tener más oportunidades, o mayores, de mostrar amor a una persona en particular que tenemos en otros días. Por la gracia de Dios, podemos responder a cada uno en una manera que reconoce nuestra deuda de amor a ellos.

## 24. Sincere Love

When we begin to understand the extent to which God expects us to love one another, our hearts may be stirred with a desire to put that into practice. God has commanded it, so we want to do it. Yet we may sense that we don't actually love others in the way we should, with the result that we don't act toward them as lovingly as we should.

We may reason that if we don't actually feel that love towards others, we should at least do the things that we would if we did love them as we know we should. So we put on a show of acting in a loving way, perhaps hoping that the actual love will follow. If we keep it up long enough we may convince that person, others and even ourselves that our love is genuine.

But, as in everything else, God is more interested in what's in our hearts than on how we look on the surface. In 2 Corinthians 6, Paul speaks of some of the characteristics of his ministry for others. In verse 6 he lists, 'In purity, in knowledge, in patience, in kindness, in the Holy Spirit, in genuine love.' (NASB). *Genuine* love; that's the only kind God accepts.

Peter speaks of this as well, saying in 1 Pet. 1.22, 'Since you have in obedience to the truth purified your souls for a sincere love of the brethren, fervently love one another from the heart.' (NASB). Paul tells us in Rom. 12.9, 'Let love be without hypocrisy.' The phrase 'without hypocrisy' is the same Greek word translated 'sincere' in 1 Pet. 1.22.

If we act like we love someone when we don't, that's hypocrisy, which God clearly condemns. Our love for one another is to come from the heart—a genuine love from which loving words and actions flow naturally.

This kind of love is not something we can 'work up' by an act of our own will. Yes, our will is involved; we must choose to love others as God commands. But that love can be produced in us only by God Himself.

Perhaps you've realized that this sincere love is lacking in your life in general. Or perhaps there's a specific person you have trouble loving this way. Either way, take that lack to God in prayer. Acknowledge to Him that you don't love the way He wants you to, and ask Him to develop that love in you. Then follow His promptings as He works in you to produce it.

God never commands anything without also giving us the means to obey. That is just as true of His command to love others sincerely as it is of any other command.

## 24. Un Amor Sincero

Cuando empezamos a entender el grado en que Dios espera que amemos los uno a los otros, nuestros corazones pueden ser conmovidos con el deseo de ponerlo en práctica. Dios lo mandó, así que queremos hacerlo. Pero podemos intuir que no realmente amamos a los otros como deberíamos, con el resultado de que no actuamos hacia ellos tan amorosamente como deberíamos.

Podemos razonar que si no realmente sentimos ese amor hacia otros, debemos por lo menos hacer las cosas que haríamos si de verdad los amáramos como deberíamos amarlos. Así que presentamos un espectáculo actuando de manera cariñosa, tal vez con la esperanza de que el amor verdadero resultará. Si seguimos con la pretensión, razonamos, tal vez el amor real resultará. Si lo continuamos por el tiempo suficiente quizás convenceremos a esa persona, a otros e incluso a nosotros mismos que nuestro amor es genuino.

Pero, como con todo lo demás, Dios es más interesado con lo que está dentro de nuestros corazones que con las apariencias externas. En 2 Corintios 6, Pablo habla de algunas características de su ministerio a otros. En el versículo 6 él anota: "en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero". El amor *sincero*; es el único tipo que Dios acepta.

Pedro habla de esto también, diciendo en 2 Pedro 1:22: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro". Pablo nos dice en Romanos 12:9: "El amor sea sin fingimiento". La frase "sin fingimiento" es la misma palabra traducida como "sincero" en 1 Pedro 1:22.

Si nos comportamos como si amamos a alguien que no lo amamos, esto es hipocresía [fingimiento], la cual Dios, sin duda, condena. Nuestro amor por los demás debe fluir del corazón – un amor genuino del cual palabras y acciones amorosas brotan de forma natural.

Este tipo de amor no es algo que podemos "producir" por un acto de nuestra voluntad. Sí, se involucra nuestra voluntad; tenemos que decidir amar a otros como Dios nos manda. Pero aquel amor sólo puede ser engendrado en nosotros por Dios mismo.

Tal vez te has dado cuenta de que te falta el amor sincero en tu vida en general. O quizás hay una persona en particular que para ti es difícil de amar así. Cualquiera que sea el caso, lleva a Dios en oración a esta falta. Admite a Él que no amas como Él quiere que ames, y pídele que desarrolle en ti ese amor. Entonces sigue Su incitación mientras Él obra en ti para producirlo.

Dios nunca manda algo sin darnos la capacidad de obedecer. Esto es igualmente verdadero de Su mandamiento de amar a otros sinceramente como es de cualquier otro mandato.



## 25. Serving Love

The idea of serving others doesn't sit well with our sinful nature. 'Me? Be someone else's servant? No way!' Yet one of the ways God tells us to show our love to others is by serving them.

Jesus Himself set the example for us during His earthly ministry. In Mark 10:45 He said, 'For even the Son of Man did not come to be served, but to serve.' (NASB). He did more than just say the words; He backed them up with action. Much of His time was spent ministering to the needs of others.

One of the clearest examples of His willingness to take the role of a servant is recorded for us in John 13. After sharing with His disciples the meal which we call the Last Supper, we are told, He 'began to wash the disciples' feet and to wipe them with the towel wherewith he was girded' (verse 5). After He had done this, He told them, 'I have given you an example that ye should do as I have done to you' (verse 15).

That passage refers to a specific act of serving others which was relevant to the culture of that time. But the Scriptures clearly teach that we are to have an overall attitude of willingness to serve. Writing to the Philippians, Paul said, 'Let this mind be in you, which was also in Christ Jesus, Who...made himself of no reputation, and took upon him the form of a servant. . . .' (Phil. 2:5-7).

Stop and think about that. Jesus is God. In heaven, the angels are at His command, ready to do His slightest bidding. He has the right to expect all mankind to do the same. Yet He came to earth in a humble position, willing to serve those whom He had created; those whom He could have commanded to serve Him.

How much more then, should we be willing to serve one another? Though some may be above others in rank or position as man defines them, not one human being is as far above any other as Jesus is above us. How then can we be less willing to serve any other human being than Jesus was?

Following Jesus' example is a strong motivation for us to serve others. Paul tells us another. In Gal. 5:13 he says, 'By love, serve one another.' Genuine God-given love, such as we have been discussing, will produce in us an attitude towards others that will make willing service to them a natural response.

## 25. Un Amor de Servicio

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, la idea de servir a los demás no nos cae bien. "¿Yo? ¿Ser siervo a los demás? ¡Absolutamente no!" Sin embargo una de las maneras en que Dios quiere que nosotros manifestemos amor a otros es por servirles.

Jesús mismo dio el ejemplo para nosotros durante Su ministerio terrenal. En Marcos 10:45 Él dijo: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir". Él hizo más que simplemente decir las palabras; Él las defendió por Sus acciones. Él pasó la mayoría de Su tiempo ministrando a las necesidades de otros.

Uno de los ejemplos más claros de Su disposición de servir es registrado para nosotros en Juan 1:3. Después de compartir con Sus discípulos la comida que llamamos la Última Cena, se nos dice que: "Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido" (v. 5). Después de haber hecho esto, Él los dijo: "Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (v. 15).

Ese pasaje se refiere a un acto específico de servir a los demás que era relevante a la cultura en aquel entonces. Pero las Escrituras enseñan claramente que nosotros también debemos tener, sobre todo, una disposición de servir. Escribiendo a los de Filipo, Pablo dijo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo" (Fp. 2:5-7).

Párate y piensa en eso. Jesús es Dios. En el cielo, los ángeles están bajo Su mando, listos para hacer cualquier cosa que Él manda. Él tiene el derecho de esperar que toda la humanidad haga lo mismo. Sin embargo, Él llegó a la tierra humildemente, listo para servir a los que Él había creado; a aquellos a quienes podía haber demandado que le sirviesen.

¿Cuánto más, entonces, debemos nosotros estar dispuestos a servir los unos a los otros? Aunque algunos pueden ser superiores a los demás en rango o posición como el hombre los define, no hay ningún ser humano más superior a los demás como es Jesús a nosotros. ¿Cómo, entonces, podemos estar menos dispuestos a servir a cualquier otra persona que estaba Jesús?

Seguir el ejemplo de Jesús es un motivo para servir a los demás. Pablo nos da otro. En Gálatas 5:13 él dice: "Servíos por amor los unos a los otros". El amor genuino generado por Dios, el mismo que hemos tratado aquí, producirá en nosotros una actitud hacia los demás que hará el servicio voluntario a ellos la respuesta natural.

## 26. Love Your Enemies

Over and over in the Sermon on the Mount (Matthew 5-7) Jesus made reference to what the Mosaic Law commanded, and then added, 'But I say unto you. . . .' In each case, He raised the bar; He set the standard even higher than it had been.

After reminding His audience of the command to love our neighbor, He said, 'But I say unto you, Love your enemies, bless them that curse you, do good to them that hate you, and pray for them that despitefully use you, and persecute you' (Matt. 5:44).

That's a tall order, and goes completely against our natural inclination. Yet it does make sense in the light of all we have said about what makes it possible for us to love others in the way that God commands us to love. We are to love as Christ loved; He loved His enemies—including those who nailed Him to the cross—not only enough to pray for them (Luke 23:34) but also enough to die for them.

But, as we have already pointed out, we have more than Christ's example to motivate us to love our enemies. We are also empowered to do so by our union with Him. He is in us, and we are in Him. (John 14:20). We are commanded to 'Let this mind be in you, which was also in Christ Jesus' (Phil. 2:5). The command which we are to consciously choose to put into practice in our daily lives is based on the fact that — in our position in Christ — 'we have the mind of Christ' (1 Cor. 2:16). We have the ability, as we look to God to make it a reality in our lives, to think and therefore act as Christ would.

Loving our enemies extends the command 'love your neighbor' to include those we would not choose to think of as our 'neighbors'. Not just people we simply don't like or who don't like us, but also people who are actively hostile to us.

It also requires us to act, rather than react. That is, we choose to behave towards them in ways that are not 'knee-jerk' reactions to their behavior to us. If they curse at us or otherwise insult us, we don't respond by doing the same. We are not to stop with simply not doing to them as they have done to us, nor is our response to be neutral, doing nothing in response to their wrongs to us. Our behavior should go in the opposite direction to theirs. No matter what they do to us, no matter how badly they treat us, we are to look for opportunities to do good to them.

We are also to pray for them, pray for their welfare. We are to pray for whatever needs they may have, just as we would for our friends, our brothers and sisters in Christ.

God does not promise that it will be easy for us to love our enemies. But He does promise that we can obey this command as He gives us the ability.

## 26. Ama a Tus Enemigos

Una y otra vez en el Sermón del Monte (Mateo 5-7) Jesús se refirió a lo que la ley mosaica mandó, y después añadió: "Pero yo os digo"... En cada caso, Él puso en alto el listón; elevó la norma aún más alta que antes.

Después de recordar a Su audiencia del mandato de amar al prójimo, Él dijo: "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mt. 5:44).

Es una tarea monumental, y va en contra de nuestra inclinación natural. Sin embargo, tiene sentido a la luz de todo lo que hemos dicho sobre lo que es que nos ayuda a amar los unos a los otros como Dios manda que hagamos. Debemos amar como Cristo amó; Él amó a Sus enemigos — incluso a los que le clavaron en la cruz — no lo suficiente como para orar por ellos (Lc. 23:34), sino lo suficiente como para morir por ellos.

Sin embargo, como ya hemos notado, tenemos más que el ejemplo de Cristo para motivarnos a amar a nuestros enemigos. También estamos facultados por ello mediante nuestra unión con Él. Él está en nosotros, y nosotros estamos en Él (Jn. 14:20). Tenemos este mandato: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fp. 2:5). El mandamiento que hay que conscientemente decidir poner en práctica en nuestras vidas diarias se basa en el hecho de que — en nuestra posición con Cristo — "tenemos la mente de Cristo" (1 Co. 2:16). Tenemos la capacidad, al mirar a Dios, de hacerlo una realidad en nuestras vidas, de pensar y luego comportarnos como Cristo lo haría.

Amar a nuestros enemigos extiende más allá del mandato de "amar al prójimo" hasta incluir a aquellos que no optamos por llamar a nuestros "prójimos". No sólo las personas que simplemente no nos gustan o que no les gustamos nosotros, sino también las personas que son activamente hostiles contra nosotros.

Además esto requiere que actuemos en vez de reaccionar. Es decir, decidimos comportarnos hacia ellos en maneras que no son reactivas a su conducta hacia nosotros. Si nos maldicen o nos insultan, no respondemos en la misma manera. No debemos ser satisfechos con simplemente no hacer a ellos lo que ellos han hecho a nosotros, ni debe ser neutral nuestra respuesta, haciendo nada en repuesta al mal que hicieron a nosotros. Nuestra conducta debe ir en la dirección opuesta de la suya. No importa lo que ellos hacen a nosotros, no importa cómo nos maltratan, debemos buscar oportunidades para hacer bien a ellos.

También debemos orar por ellos, por su bienestar. Debemos orar por cualquier necesidad que puedan tener, al igual que haríamos por nuestros amigos, hermanos y hermanas en Cristo.

Dios no promete que será fácil de amar a nuestros enemigos. Pero sin duda Él promete que podemos obedecer Su mandato en la medida que Él nos capacita para hacerlo.

## 27. The Importance of Love

Many of us know 1 Corinthians as the 'love chapter'. Verses 4-8 give us a detailed description of the kind of behavior that love produces in us. The first three verses provide an introduction by explaining the importance of love as the motivation for what we do:

'If I speak with the tongues of men and of angels, but do not have love, I have become a noisy gong or a clanging cymbal. If I have the gift of prophecy, and know all mysteries and all knowledge; and if I have all faith, so as to remove mountains, but do not have love, I am nothing. And if I give all my possessions to feed the poor, and if I surrender my body to be burned, but do not have love, it profits me nothing.' (NASB).

Any one of those actions listed might well seem very impressive to any observers. Such an exercise of spiritual gifts or high level of self-sacrifice by any person must surely be an indication of how spiritual, how godly he is. Such is human reasoning.

But that takes into account only the outward appearance. And God—as He clearly tells us throughout Scripture—is more interested in our hearts than He is in what others see of us outwardly. It isn't that He doesn't care what we do; but He puts a high value on a right motivation for doing it. Right actions are not a proof that there is love in our hearts, but when love is there, the result will be right actions.

The main point Paul seems to be making in these three verses is the futility of actions without love. No matter how eloquently a person may speak, without love it is of no more value in God's sight than a loud, jarring noise.

We may exercise our spiritual gifts with great skill and even with genuine benefit to those to whom we minister. Others may see us—indeed, we may see ourselves—as worthy models of Christian service. But if that service is not motivated by genuine love toward those to whom we minister, we are no such thing. We are nothing.

People often look with admiration at those who are willing to make great sacrifices for others, or for their faith. And those who make such sacrifices may do so with the anticipation that God will reward them for it. But if their motivation is anything other than love—whether love for God or for other people—they gain nothing.

God has put a high priority on genuine love as our motivation in serving Him. We must do the same.

## 27. La Importancia de Amor

Muchos de nosotros se refieren a 1 Corintios 13 como el "capítulo de amor". Los versículos 4-8 nos da una descripción detallada del tipo de conducta que el amor produce en nosotros. Los primeros tres versículos proveen una introducción al explicar la importancia del amor como el motivo de lo que hacemos.

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve".

Cualquiera de estas acciones anotada puede parecer muy impresionante a cualquier observador. "Tal ejercicio de los dones espirituales o alto nivel de auto-sacrificio por cualquier persona, sin duda, debe ser una indicación de cuán espiritual, cuán piadoso es" pensamos. Así es el razonamiento humano.

Pero esto solamente toma en cuenta las apariencias externas. Y Dios – como claramente Él nos ha dicho por la totalidad de las Escrituras – es más interesado en nuestros corazones que en lo que los otros pueden ver de nosotros externamente. No es que Él no se preocupa sobre lo que hacemos; pero Él pone más valor en la motivación detrás del hacer. Las acciones correctas no demuestran que hay amor en nuestros corazones, pero cuando hay amor allí, el resultado será acciones correctas.

El punto principal que Pablo parece ser haciendo en estos tres versículos es la futilidad de acciones sin amor. No importa cuán elocuentemente una persona puede hablar, sin amor no tiene más valor en los ojos de Dios que un fuerte ruido discordante.

Podemos ejercitar nuestros dones espirituales con gran habilidad e incluso con beneficio genuino a aquellos a quienes ministramos. Otros pueden vernos – de hecho, podemos vernos a nosotros mismos – como modelos dignos de la labor cristiano. Pero si esa labor no es motivada por un verdadero amor hacia aquellos a quienes ministramos, no somos tal cosa. Somos nada.

A menudo la gente mira con admiración a los que son dispuestos a hacer gran sacrificios por otros, o por su fe. Y los que hacen tales sacrificios pueden hacerlo con el expectativa de ser recompensados por Dios por ello. Pero si su motivación es todo menos amor – si amor por Dios o por otras personas – ellos no ganan nada.

Dios ha puesto una alta prioridad en el amor genuino como la motivación para servirle a Él. Debemos hacer igual.

## 28. How Love Behaves—Part 1

The Bible is a practical Book. When it speaks of God's commandment to love each other, it doesn't stop with just that bare command, 'Love others'. As we've seen throughout this booklet, the Bible also fleshes out that command. It tells us in detail how we will behave towards others if we truly love them. We can use those descriptions as a measuring gauge of our own love. To the extent that we are lacking in any area, to that extent we need to ask God to help us grow in our ability to love.

As we have said before, 1 Corinthians 13 is often called the Love Chapter. In just a few verses, it tells us a great deal about the ways in which love causes us to behave towards others. As we ponder these verses, let us ask God to search our hearts and show us which of these characteristics He wants to produce in us more fully.

The first characteristic of love mentioned in verse 4 is patience. How easy it is for some of us to become impatient with people when they don't do things as quickly as we'd like them to. Or if they don't immediately grasp something we're trying to explain to them. We may become impatient at the slow spiritual growth of some new Christians. Remembering how very patient God is with us may help us to be patient with other people.

Love is also kind. The dictionary defines kind as 'friendly, generous and considerate.' That can include something as simple as smiling at people or greeting them with a friendly 'hello'. When we're kind to people, we're considerate of their feelings, and we go out of our way to be helpful to them, even in small ways.

These positive characteristics show us that an attitude of love causes us to focus our attention on other people, and what's best for them. The rest of the verse speaks of the negative attitudes that are *not* characteristic of a loving person. These attitudes could all be summed up into one: self-centeredness.

Love is not jealous. When we are jealous, we are upset because someone else has something we want, but don't have. Instead of being happy for that person, we are resentful. 'Why should he have that (whether some material possession, a talent, a promotion at work or anything else) when I don't? It isn't fair; I deserve to have it.'

Sometimes, we're the one who has something someone else doesn't have. It isn't wrong for us to enjoy it, but a loving attitude doesn't flaunt it. When we love others, we don't brag about our attainments, insisting that others acknowledge them.

Love is not arrogant, does not display an attitude of superiority. We may, perhaps, have more knowledge about a particular subject than others have. We're free to share that knowledge if it will be helpful, but not in a way that suggests that we're just showing off. The same is true of any other ability we may have to a greater extent than someone else has.

When we love others as God wants us to love, we won't be thinking about how we want others to treat us, or what we can say or do to make ourselves look good. We'll be thinking instead about how our words and actions can benefit others, and acting accordingly.

## 28. Cómo el Amor se Comporta – Parte 1

La Biblia es un libro práctico. Cuando habla del mandato de Dios de amar los unos a los otros, no se detiene con sólo ese mandato sencillo: "Ama unos a otros". Como hemos visto a través de estas meditaciones, la Biblia también nos muestra cómo hacerlo. Nos dice en detalle cómo nos comportaremos hacia otros si verdaderamente les amamos. Podemos usar esas descripciones como la regla para medir nuestro propio amor. En la medida en que carecemos en un área, a ese grado necesitamos pedir a Dios que nos ayude a crecer en nuestra capacidad de amar.

Como hemos dicho antes, 1 Corintios 13 a menudo se llama el "capítulo de amor". En pocos versículos nos dice mucho sobre cómo el amor afecta nuestro comportamiento hacia otros. Al contemplar estos versículos, pidamos a Dios que busque nuestros corazones y muéstranos cuáles de estas características que Él quiere producir en nosotros más plenamente.

La primera característica mencionada en el versículo 4 es paciencia [sufrido]. Cuán fácil es para nosotros sentirnos impacientes con personas cuando no hacen cosas tan rápidamente como nosotros queremos. O si ellos no captan inmediatamente algo que les estamos tratando de explicar. Podemos hacernos impacientes a la lentitud del crecimiento espiritual de los nuevos creyentes. Recordar la paciencia de Dios con nosotros nos ayudará a tener paciencia con otras personas.

El amor también es benigno. El diccionario lo define como "amable, generoso, considerado". Eso puede incluir algo tan sencillo como sonriendo a la gente o saludándoles con un cordial "hola". Cuando somos benignos con otros, consideramos sus sentimientos, y hacemos todo lo posible para ayudarles, aun en las más mínimas cosas.

Estas características positivas nos muestran que una actitud de amor nos provoca a enfocar nuestra atención en otros y en lo que es mejor para ellos. El resto del versículo habla de las actitudes negativas que no son características de una persona de amor. Estas actitudes pueden ser resumidas en una sola palabra: egocentrismo.

El amor no tiene envidia. Cuando tenemos envidia, nos molesta porque alguien tiene algo que queremos, pero no lo tenemos. En vez de estar feliz por esa persona, somos resentidos. "¿Por qué él tiene todo esto (posesiones materiales, talentos, una promoción en el trabajo, etcétera) cuando yo no lo tengo? No es justo; yo lo merezco".

A veces es nosotros que tenemos algo que los otros no lo tienen. No es malo disfrutarlo, pero una actitud de amor no se jacta sobre ello. Cuando amamos a los otros, no nos jactamos sobre nuestros logros, insistiendo que otros los reconocen.

El amor no se envanece, no manifiesta una actitud de superioridad. Puede ser que tenemos más conocimiento que otros en cuanto a un tema en particular. Tenemos la libertad de compartir ese conocimiento si sería provechoso, pero no en una forma que sugiere que estamos fanfarréndonos. La misma cosa es verdad de cualquier otra habilidad que es más desarrollada en nosotros que en alguien más.

Cuando amamos los demás como Dios quiere que les amemos, no estaremos pensando en cómo los otros deben tratarnos, o en qué debemos decir o hacer para hacernos parecer mejor. En lugar de esto, estaremos pensando en cómo nuestras palabras y acciones pueden beneficiar a los demás, y actuaremos en consecuencia.

## 29. How Love Behaves—Part 2

1 Cor. 13.5 contains a description of love in action. It ‘does not act unbecomingly; it does not seek its own, is not provoked, does not take into account a wrong suffered.’ (NASB).

First, love does not behave in inappropriate ways. This can cover a wide variety of things, such as telling crude jokes, making fun of people, crossing boundaries in male/female relationships or carrying on a heated argument in a public place. Broadly, it includes—but is not limited to—anything that causes another person to feel embarrassed or humiliated. When we love people, we want to be thoughtful of their feelings.

Love ‘does not seek its own’. As we have seen on previous days, love causes us to take our attention from ourselves and put it on other people. It isn’t that we deny the fact that we ourselves have needs. But we commit those needs to God, trusting Him to see that they are met—perhaps through some other person who is sincerely practicing the principles of this passage! And we seek to discover and meet the needs of others instead of our own.

The words of a prayer attributed to St. Francis of Assisi express this thought well: ‘O divine Master, grant that I may not so much seek to be consoled as to console; to be understood as to understand; to be loved as to love.’

1 Cor. 13.5 goes on to say that ‘love is not provoked’. (The King James Version qualifies this as ‘easily provoked’). There are, of course, some things that should rightly make us angry. But this verse is talking about having a ‘short fuse’. Being quick to take offence or flare up at the slightest provocation. In a way, it’s connected with being self-centered rather than others-centered. Think of times when you responded with annoyance or anger to what someone said or did. Hasn’t it often been because you’ve felt that *you* had been slighted, inconvenienced or in some other way not valued as you value yourself? But love obeys Paul’s admonition to ‘regard one another as more important than yourselves’ (Phil. 2.3, NASB).

The final phrase of this verse takes this a step further. Not only are we not to allow ourselves to be provoked by others, we are also not to let their potentially-provoking behavior affect the way we treat them. We are not to ‘take into account a wrong suffered.’

This doesn’t mean that we are to be anyone’s doormat, letting them walk all over us without ever voicing any objections. It does mean that we don’t impulsively break off a friendship over some petty annoyance. It also means that if a person who has consistently wronged us in some way comes to us asking for a favor or help of some kind, we don’t respond with, ‘Why should I do anything for you when you. . . ?’ In this, as in other respects, we are to love others unconditionally, as Christ loves us.

## 29. Cómo el Amor se Comporta – Parte 2

1 Corintios 13:5 contiene una descripción del amor en acción. No “hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor”.

Primero, el amor no hace nada indebido. Esto abarca una amplia variedad de cosas, tales como contar chistes crudos, burlarse de otros, cruzar los límites en relaciones entre hombres y mujeres, o argumentar en lugares públicos. En términos generales incluye – pero no se limita a – cualquier cosa que causa pena o humillación a otros. Cuando amamos a las personas, queremos ser considerados en cuanto a sus sensibilidades.

El amor “no busca lo suyo”. Como hemos visto antes, el amor nos provoca a desviar nuestra atención de nosotros mismos y ponerla en otras personas. No es que neguemos el hecho de que tenemos necesidades. Pero encomendamos a Dios esas necesidades, confiando que Él las suplirá – ¡quizás a través de una persona que sinceramente practicando los principios de este pasaje! Y procuramos descubrir y satisfacer las necesidades de otros en lugar de las nuestras.

Las palabras de una oración atribuida a San Francisco de Asís expresan este pensamiento también: “O Maestro Divino, concédeme que no busque tanto ser consolado, sino más bien a consolar; ser entendido, sino más bien a entender; ser amado, sino más bien a amar”.

1 Corintios 13:5 sigue diciendo que el amor “no se irrita”. Hay, sin duda, algunas cosas que deben provocar ira en nosotros. Pero este versículo está hablando de tener la mecha corta – ofenderte o airarte fácilmente a la más mínima provocación. En cierto modo, esto está conectado con ser egocéntrico en vez de centrarse en otros. Piensa en los tiempos en los cuales reaccionaste con irritación o enojo a algo que alguien dijo o hizo. Normalmente, ¿no ha sucedido así porque te has sentido menospreciado, incomodado, o en alguna manera subestimado? Sin embargo, el amor obedece la admonición de Pablo de estimar “cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fp. 2:3).

La última frase de este versículo se lo lleva un paso más adelante. No sólo no deberíamos permitir que seamos provocados por otros, tampoco no deberíamos permitir que su conducta potencialmente provocadora afecte la manera en que los tratamos. No debemos “guardar rencor”.

Esto no quiere decir que debemos ser el felpudo de alguien, dejándoles pisotearnos sin ofrecer ninguna objeción. Lo que significa es que no impulsivamente nos apartamos de una amistad debido a algún desacuerdo insignificante. También significa que si una persona que nos ha ofendido repetidamente viene a nosotros pidiendo un favor o algún tipo de ayuda, no respondemos con: “¿Por qué debo hacer algo para ti cuando tú...?” En esto, así como en otros aspectos, debemos amar a los demás sin condiciones, como Cristo nos ama a nosotros.

### 30. How Love Behaves—Part 3

1 Cor. 13:6 tells us that love ‘does not rejoice in unrighteousness, but rejoices with the truth.’ What does that mean?

To rejoice in unrighteousness is to take pleasure in sinful behavior—whether ours or another’s. When our hearts are filled with godly love, we will love what God loves and hate what He hates. We cannot truly love righteousness without hating its opposite.

But how does that relate to our love for other people? If we love someone, we won’t enjoy doing them wrong. Neither will we take pleasure in the wrong they do, not only just because it *is* wrong, but also because it harms them. If they suffer the consequences of their sinful behavior, we won’t take satisfaction in that, feeling that they got what they deserved.

Some people enjoy gossip. They eagerly listen to every juicy snippet they hear about someone else—especialmente si es algo negativo—and just as eagerly pass it on to others. Often, they don’t even know or care whether or not it’s true.

Love wants to know the truth. If we love someone, we don’t just accept the negative things someone says about him and allow those things to affect our opinion of him. We find out the facts and take delight in countering gossip with the truth.

Verse 7 goes on to tell us that love ‘bears all things, believes all things, hopes all things, endures all things.’ The repeated use of the word ‘all’ emphasizes the consistency of a loving attitude.

The word translated ‘bears’ actually means to cover, specifically with the purpose of protecting. This idea is similar to that in 1 Pet. 4:8, where we are told that ‘love covers a multitude of sins.’ The basic truth here is that when we love someone, we protect their reputation; we don’t unnecessarily say things about them that would make others think less of them.

‘Believeth all things’ doesn’t mean that we’re gullible. It means that we habitually give people the benefit of the doubt; we choose to think the best of them, rather than the worst, until we have evidence to the contrary.

For example, we believe that a person is telling the truth, unless we have proof that they’ve lied. If we don’t know the reason a person has said or done something, we don’t automatically assume that they have some wrong motive for it.

Love also hopes all things; that is, it doesn’t give up in discouragement. Sometimes we have persistent difficulties in our relationships with someone. A friend stops speaking to us. Tension develops between a parent and child or a husband and wife. We may be sincerely trying to resolve the problem, but nothing seems to help. Love doesn’t wash its hands of the other person and say, ‘Fine! Be that way!’ Love never gives up hoping for—and working towards—reconciliation.

There is another characteristic of love connected with this. Love endures all things. Love patiently puts up with less than loving treatment from others, without giving in to the temptation to retaliate. In this, we are to imitate our Savior, ‘Who, when he was reviled, reviled not again; when he suffered, he threatened not. . . .’ (1 Pet. 2:23).

Finally, love never fails. It isn’t something we do on and off, as the mood strikes us. Nor is it something we do for a while and then stop doing. The kind of love described in the Word of God keeps on keeping on.

### 30. Cómo el Amor se Comporta – Parte 3

1 Corintios 13:6 nos dice que el amor “no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad”. ¿Qué quiere decir esto?

Gozarse de la injusticia significa tomar placer en conducta pecaminosa – ya sea la nuestra o la de otros. Cuando nuestros corazones están llenos de amor divino, amaremos lo que Dios ama y aborreceremos lo que Él aborrece. No podemos amar de verdad la justicia sin aborrecer su opuesto.

Pero, ¿cómo se relaciona eso con nuestro amor por los demás? Si amamos a alguien, no nos gozaremos en hacerles daño. Ni encontraremos placer en el mal que ellos hacen, no sólo porque es incorrecto, sino también porque les daña. Si ellos sufren las consecuencias de su conducta pecaminosa, no nos gloriaremos en ello, creyendo que recibieron lo que merecían.

Algunas personas se gozan en chismes. Con placer escuchan a cada jugoso trozo que oyen acerca de alguien más – especialmente si es algo negativo – y con el mismo agrado lo comparte con los demás. Normalmente ni sabe si es cierto o no.

El amor quiere saber la verdad. Si amamos a alguien, no simplemente aceptamos lo negativo que otros dicen de él, permitiendo que esas cosas influyan nuestra opinión de él. Buscamos los hechos y nos gozamos en contra-argumentar el chisme con la verdad.

El versículo sigue diciéndonos que: “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. El uso repetido de la palabra “todo” enfatiza la constancia de una actitud amorosa.

La palabra “sufre” significa “cubrir”, en particular, con la intención de proteger. Esa idea es similar a la de 1 Pedro 4:8, donde se nos dice que “el amor cubrirá multitud de pecados”. La verdad fundamental aquí es que cuando amamos a alguien, protegemos su reputación; no innecesariamente decimos cosas acerca de ellos que harán que otros piensen mal de ellos.

“Todo lo cree” no significa que somos crédulos. Significa que siempre les otorgamos a las personas el beneficio de la duda, decidimos pensar lo mejor de ellos, en lugar del peor, hasta que tengamos evidencia al contrario.

Por ejemplo, creemos que esa persona está hablando la verdad, a menos que tengamos evidencia de que han mentido. Si no sabemos por qué una persona ha dicho o hecho algo, no automáticamente asumimos que ellos tienen algún motivo malo por ello.

También todo lo espera; es decir que no se rinde del desaliento. A veces experimentamos dificultades persistentes en nuestra relación con alguien. Un amigo deja de hablar con nosotros. Se desarrolla la tensión entre un padre e hijo o entre un marido y su esposa. Puede ser que estamos sinceramente tratando de resolver el problema, pero nada parece ayudar. El amor no se lava las manos de la otra persona diciendo: “¡Bien! ¡Sé así!” El amor nunca deja de esperar – y trabajar para – la reconciliación.

Hay otra característica de amor conectada con esto. El amor todo lo soporta. El amor pacientemente aguanta el trato indiferente de otros, sin dar lugar a la retaliación. En esto, debemos imitar a nuestro Salvador, “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba” (1 Pd. 2:23).

Por último, el amor nunca deja de ser. No es algo que hacemos de vez en cuando, según nuestro humor. Ni es algo que hacemos por un rato y luego dejamos de hacer. El tipo de amor descrito en la Palabra de Dios sigue siguiendo.

### 31. If I Love You – Based on 1 Corinthians 13:4-8

If I love you, I will not lose heart in my relationship with you; I will persevere patiently and bravely, enduring trouble or misfortune with you; I will be patient in enduring offences and injuries from you; I will be mild and slow in avenging your wrongs against me; I will be longsuffering, and slow to anger against you.

If I love you, I will be mild toward you; I will think and act kindly toward you; I will not become heated against you; I will not boil with anger, hatred or envy against you.

If I love you, I will not boast about myself; I will not put myself on display; I will not exaggerate about my own accomplishments; I will not go out of my way to call attention to myself.

If I love you, I will not have a proud, inflated opinion of myself; I will not act as if I consider myself better than you; I will not embarrass you by behaving indecently or improperly.

If I love you, I will not have selfish goals; I will not seek for, aim at or strive after my own advantage; I will not make my love conditional by requiring or demanding something from you to earn it.

If I love you, I will not be sharp, irritated, provoked or aroused to anger against you; I will not scorn or despise you; I will not become exasperated with you.

If I love you, I will not deliberately think about, dwell on or hold against you the wrongs you do me, whether small or large, unintentional or deliberate.

If I love you, I will not rejoice in or thrive on injustice, or unrighteous thoughts or actions against you.

If I love you, I will sincerely rejoice and congratulate you concerning good things I know are true of you; I will rejoice when our relationship is such that we can be completely open with each other, not feeling any need to hide our true selves from each other.

If I love you, I will protect your reputation by covering over your faults with silence; I will endure and bear up against whatever you say or do to me.

If I love you, I will have confidence in you; I will trust you; I will be trustworthy; I will maintain my hopes in you, no matter what happens; I will not abandon you; I will hold fast to my faith in you through misfortune or trials; I will bear ill treatment from you calmly; I will endure, no matter what happens.

**If I love you, I will never fall from my determination to act toward you according to this description of love.**

### 31. Si Te Amo – Basado en 1 Corintios 13:4-8

Si te amo, no perderé esperanza en mi relación contigo; perseveraré paciente y valientemente, suportando dificultad o adversidad contigo; tendré paciencia y aguantaré ofensas y daño de ti; seré manso y lento para vengarme de tus ofensas contra mí; seré sufrido y lento para la ira contra ti.

Si te amo, seré apacible hacia ti; pensaré y actuaré bondadosamente hacia ti; no me haré acalorado contigo; no estaré furioso o lleno de odio o envidia contra ti.

Si te amo, no me gloriaré en mí mismo; no me pondré en la pantalla; no exageraré mis logros; no trataré de llamar la atención a mí mismo.

Si te amo, no seré pomposo con una opinión hinchada de mí mismo; no actuaré como si fuera superior a ti; no te avergonzaré al comportarme indecorosa o incorrectamente.

Si te amo, no tendré ambiciones egoístas; no buscaré mis propios intereses ni me esforzaré hacia objetivos por mi propio beneficio; no haré que mi amor sea condicional al requerir o exigir algo de ti para ganarlo.

Si te amo, no seré virulento, irritado o provocado a la ira contra ti; no te desdeñaré o despreciaré; no me haré exasperado contigo.

Si te amo, no deliberadamente pensaré en, meditaré sobre o guardaré rencor sobre tus ofensas contra mí, sean grandes o pequeñas, no intencionales o deliberadas.

Si te amo, no me gozaré en la injusticia ni en los pensamientos y acciones inicuos contra ti.

Si te amo, me alegraré sinceramente y te felicitaré en cuanto a las cosas que sé son verdaderas de ti; me regocijaré cuando nuestra relación es tal que nosotros podemos ser completamente abiertos el uno con el otro, no sintiendo la necesidad de esconder nuestra identidad verdadera el uno del otro.

Si te amo, protegeré tu reputación al cubrir tus defectos con silencio; aguantaré y suportaré todo lo que dices o haces a mí.

Si te amo, tendré confianza en ti; te confiaré; seré confiable; mantendré mis esperanzas en ti, no importa lo que pasa; no te abandonaré; creeré en ti a través de la adversidad o las pruebas; soportaré malos tratos de ti con calma; superaré, pase lo que pase.

**Si te amo, jamás abandonaré mi determinación de actuar hacia ti según esta descripción de amor.**